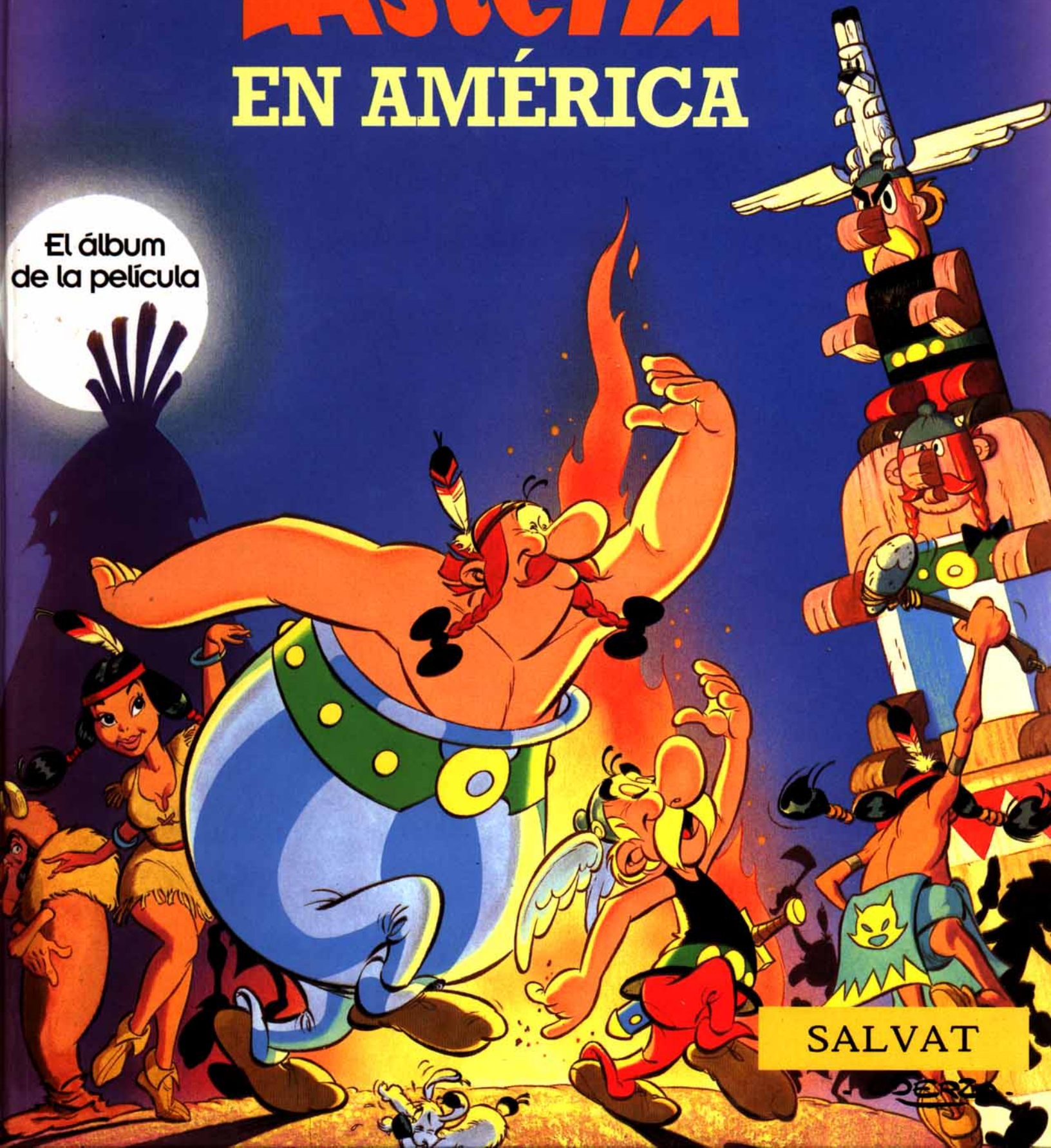


R. GOSCINNY **Astérix** A. UDERZO

# Astérix

## EN AMÉRICA

El álbum  
de la película



SALVAT

GOSCINNY Y UDERZO  
PRESENTAN  
UNA AVENTURA DE ASTÉRIX

# ASTÉRIX EN AMÉRICA

EL ÁLBUM DE LA PELÍCULA



SALVAT



El presente álbum se basa en la película «**Astérix en América**»  
realizada en los estudios Gerhard Hahn Filmproduktion GmbH  
y producida por Extrafilm Produktion GmbH.

La película «**Astérix en América**» es una adaptación del álbum  
«**Astérix et la Grande Traversée**» de René Goscinny y Albert Uderzo  
publicado por Dargaud Editeur.

La maqueta del álbum «**Astérix en América**» ha sido  
concebida por Erik Tartrais - DBMP

**El texto del álbum está adaptado por Albert Uderzo.**

Este álbum ha sido realizado según la película **Astérix en América**  
filmada en los estudios Gerhard Hahn Filmproduktion GmbH  
y producida por Extrafilm Produktion GmbH.

La película **Astérix en América** es una adaptación del álbum  
«**La Grande Traversée**» de René Goscinny y Albert Uderzo  
publicada por Dargaud Editeur.

La maqueta del álbum «**Astérix en América**» ha sido  
concebida por Erik Tartrais - DBMP

**El texto del álbum ha sido adaptado por Albert Uderzo.**

Título original: *Astérix et les Indiens*

© 1995 Les Éditions Albert René/Goscinny-Uderzo

© 1995 Les Éditions Albert René/Goscinny-Uderzo, para la presente edición y la traducción al castellano  
Traducción: Mireia Porta i Arnau

Publicado en 2001 por:  
Salvat Editores S.A.

Depósito legal: NA-2126-2001  
ISBN: 84-345-6828-4

Impresión: Gráficas Estella, S.A.  
Printed in Spain-Impreso en España





ESTAMOS EN EL AÑO 50 ANTES DE JESUCRISTO. TODA LA GALIA ESTÁ OCUPADA POR LOS ROMANOS... ¿TODA? ¡NO! UNA ALDEA POBLADA POR IRREDUCTIBLES GALOS RESISTE TODAVÍA Y SIEMPRE AL INVASOR. Y LA VIDA NO ES FÁCIL. PARA LAS GUARNICIONES DE LEGIONARIOS ROMANOS EN LOS REDUCIDOS CAMPAMENTOS DE BABAORUM, AQUARIUM, LAUDANUM Y PETIBONUM...





**Estamos en el año 50 antes de Jesucristo** y, en esta época, la gente cree que la Tierra es plana como una tarta gigante flotando en el universo.

¡Ay de las temerarias naves que se acerquen demasiado al borde! ¡Caerán irremediabilmente al enorme abismo del infinito! De todos modos, se trata sólo de una creencia popular y nadie ha regresado jamás para afirmar lo contrario.

Julio César ha conquistado una buena parte de la tarta y Roma se ha convertido en el centro del mundo antiguo. Incluso la Galia está ocupada por los romanos.

**¿Toda la Galia?** ¡No! Una aldea de irreductibles galos resiste todavía y siempre al invasor..., aunque eso ya lo sabemos.







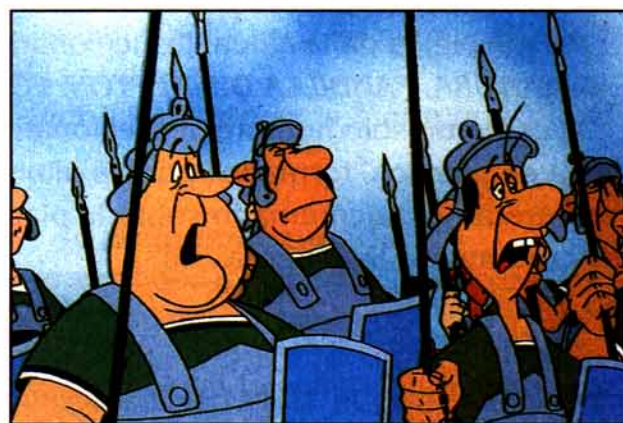
**César, que está hasta la coronilla, ha mandado a un nuevo centurión** para dirigir y alentar a los legionarios de uno de los campamentos que rodean la aldea gala. **Trolebús**, que así se llama, es un individuo tan rollizo como rollazo.

—*¡Legionarios! ¡Esos bárbaros osan recochinearse del poder de Roma y ultrajan gravemente a César al rechazar la civilización romana! ¡Nuestro deber es aplastarlos!*

Entre los legionarios que escuchan al jefe pasivamente, puesto que son novatos e inconscientes, se hallan dos veteranos a quienes no convence demasiado la necesidad de fomentar los méritos de la civilización romana entre los vecinos de enfrente. Evidentemente, han tenido que aguantar mecha.

—*¡Oye, Granvirus, se nota que el centurión es un bulto en esta zona!*

—*¡Ya! ¡Ni que lo digas, Canguelus! ¡Y los abollados seremos nosotros, como siempre!*



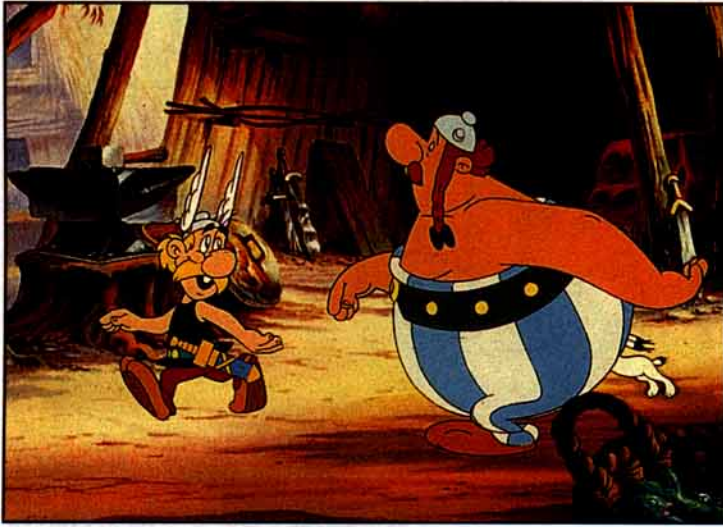
—**SILENCIO EN LAS FILAS! ¡FORMACIÓN EN CUÑA Y ADELANTE!**

El centurión se pone en marcha y no ve a los legionarios que, amontonándose unos sobre otros, forman una pirámide. Un último soldado intenta culminarla figurando la punta y ¡pataplum! Todo se viene abajo.

De momento dejaremos al centurión Trolebús al borde del patatús para hacer una visita a los galos de la aldea.







**Ahí todo parece tranquilo.** Cada uno se dedica a sus quehaceres. En su cabaña, el druida Panorámix prepara por enésima vez la poción mágica, porque hoy en día nunca se sabe. Astérix ha invitado a su amigo Obélix y a su perro Ideafix para degustar unos jabalíes asados. Obélix, que justo ha terminado el suyo, se dispone a echar mano de otro jabalí humeante. Astérix le interrumpe. —*¡Obélix, hombre! Si sigues comiendo así, ¡vas a engordar!*

—*¡Engordar! ¿Yo? ¡Anda, si sólo como una vez al día!*

—*¡SÍ, DESDE LA MAÑANA HASTA LA NOCHE!*

Los dos amigos, seguidos de Ideafix, deciden dar un paseo digestivo por la aldea. Se encuentran con el jefe Abraracúrcix, llevado como de costumbre sobre un escudo.

—*¿Cómo van las cosas, Abraracúrcix, nuestro jefe?*

—*¡Todo iría de fábula si no fuera por estos zoquetes que calzan pocos puntos!*

Los portadores se inclinan hacia adelante para mirarse los zapatos, Abraracúrcix se desequilibra y cae. Hastiado pero resignado, se queda tumbado en el suelo, repiqueteando nerviosamente con los dedos.

—*¡Hay momentos en que me pregunto si es realmente necesario para las obligaciones de mi cargo que me porteen este par de mendrugos!*

No muy lejos de la aldea, los legionarios romanos continúan las maniobras.

—*¡AHORA, PANDILLA DE INEPTOS, FORMACIÓN DEL ERIZO! ¡AR! ¡AL ATAQUE!*

Y, como un solo hombre, los legionarios convierten su unidad en una inmensa esfera llena de pinchos, formados por los pilums.

Entretanto, encaramado sobre la plataforma de su cabaña, Asegurancéturix puntea discretamente las cuerdas de su lira.

—*¡En vez de hacer el payaso, por qué no vigilas el horizonte para ver qué hacen los romanos!* —le grita Abraracúrcix. El bardo, ofendido, se escuda en la dignidad.

—*¡Mira que osar distraerme de mi inspiración para infligirme la labor de centinela! No sois más que... que... ¡ROMANOS! ¡VEO ROMANOS QUE SE ACERCAN AL PUEBLO!*







El jefe reacciona al instante.

—¡Astérix, **VE A AVISAR A PANORÁMIX!** ¡Yo daré la alerta! ¡Obélix, asegúrate de que la puerta del recinto esté cerrada!

A Obélix no le convence tal necesidad.

—¿Y si la dejáramos abierta? ¡Sería más divertido sacudir a los romanos en casa, a domicilio!

Al dar la alerta, **todos los galos se reúnen frente a la cabaña de Panoramix** para tomar la poción mágica. Astérix forma parte de los primeros y los efectos son inmediatos. Luego, vienen los demás, entre los cuales Obélix, que se acerca abriendo una boca golosa y al que, una vez más, el druida rechaza.

—¡**NO, OBÉLIX, NO!** ¡Sabes muy bien que de niño te caíste en la marmita y que los efectos son permanentes en ti!

—¡Hala! ¡Chincha, chincha!

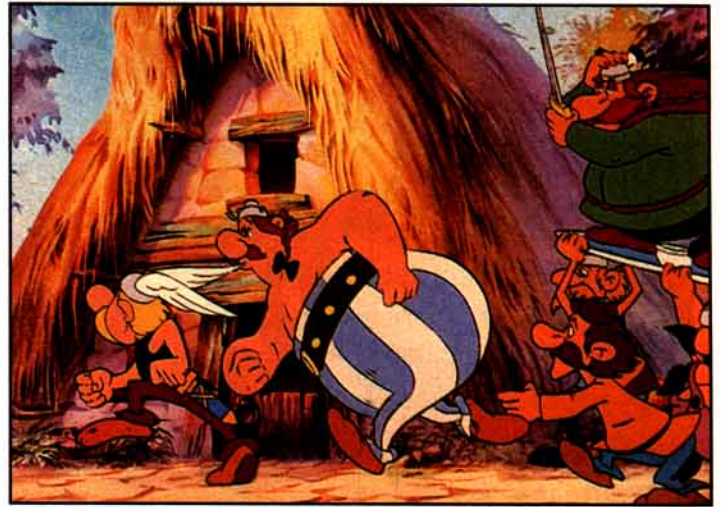
Y como siempre en estos casos, **Obélix va y se aleja enfurruñado.**

Cerca de la aldea, el monstruoso erizo espinoso formado por los legionarios avanza más y más rápido hacia el objetivo y... hacia el centurión que se ve obligado a correr, asustado por la sombra gigantesca de la máquina infernal que se abalanza sobre él y que ya no logra dominar. En cuestión de segundos se lo traga.





Es el momento que eligen los galos para salir a lo loco de la aldea, nada impresionados por esa mole que se les viene encima. Y se produce el encontronazo de las masas. ¡CHAAAAAAS!



Con la colisión, **la bola metálica estalla como una granada** cuyas pepitas serían legionarios, cascos, escudos y pílums.

Medio sepultado en el suelo, el centurión se reincorpora, desmelenado y amargado por el espectáculo. Sí, desde luego, estos galos se las traen. Habrá que ir a Roma para avisar a César.





Tras un largo periplo, **Trolebús llega a Roma** y entra en las termas en las que, según le han dicho, César y los senadores se achicharran mutuamente en el sudatòrium. Al entrar, resbala por la escalera y cae en uno de los baños lleno de agua, a los mismísimos pies de César.

—¡GLUP! ¡Ave César! ¡El que se moja por ti te saluda! ¡GLUP!

—¡Ave, ave, centurión Trolebús! ¿Pero no estabas en Armóricia para hacer pasar por el aro a esos galos que impiden que todo salga redondo?

—¡Siempre hallas la palabra adecuada, oh gran César, pero mientras tengan esa fuerza invencible que les da el druida, seguirán pisoteando tu imagen y la de Roma!

Murmullos de descontento y de burlas entre los senadores presentes.

—¡Me parece que esos galos te están buscando las vueltas, César!

Hecho una furia, César sale del sudatòrium ante las miradas irónicas de los demás.

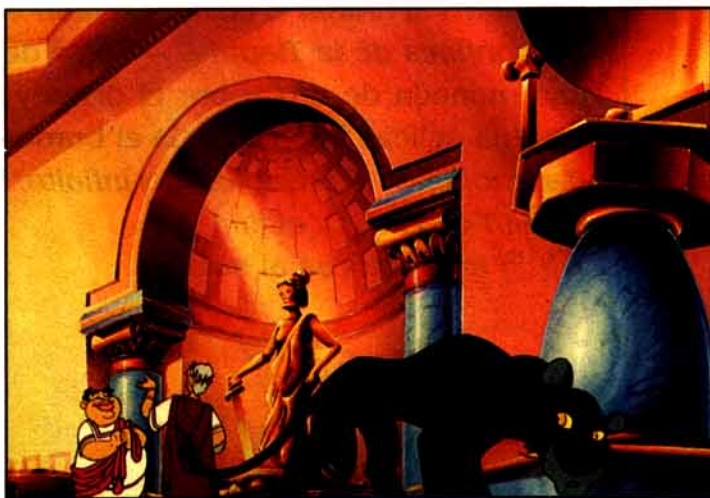
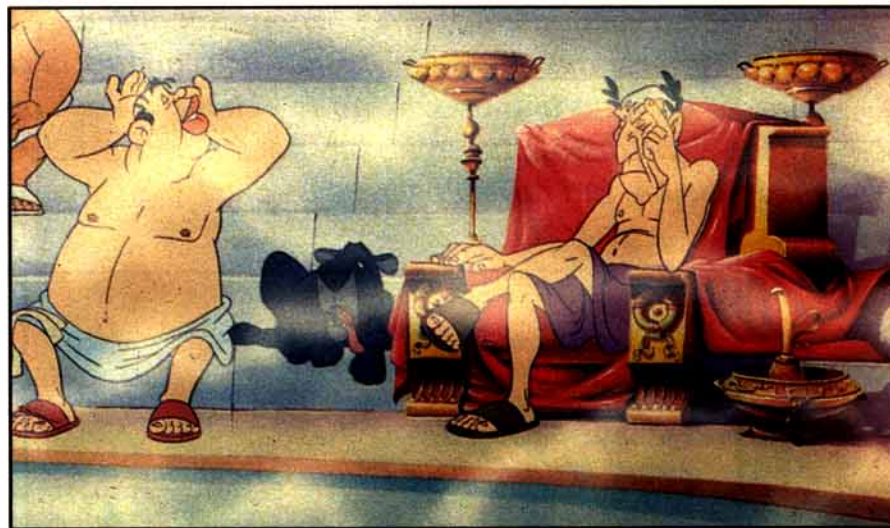
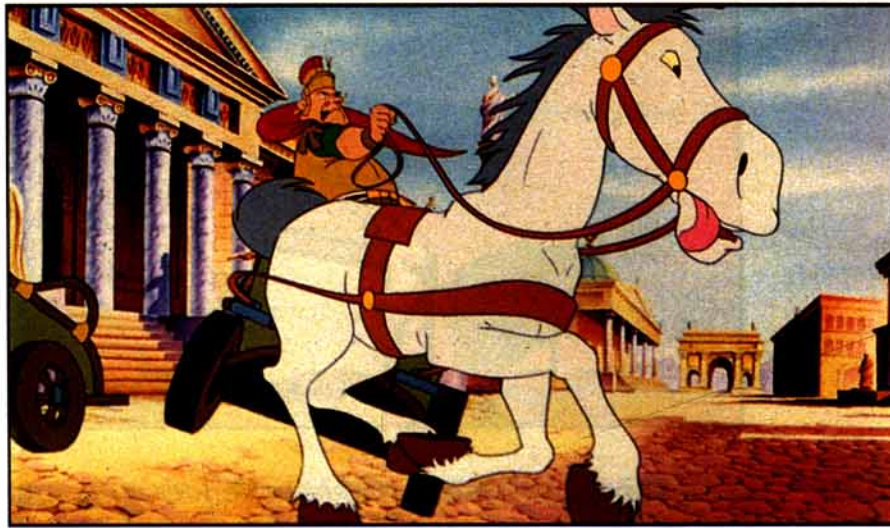
—¡Os pienso demostrar que nada podrá oponerse jamás a mi ley!

En el palacio, anda de un lado a otro ante el hocico azorado de la pantera, su mascota.

—¡Soy el hazmerreír del Senado por culpa de esa pandilla de tunantes! ¡Esto tiene que cambiar! ¡TÚMULUS!

—¡Aquí me tienes, aquí me tienes, oh magnífico César!

Aparece un tipo zalamero y rechoncho, que se acerca empalagosamente a César.

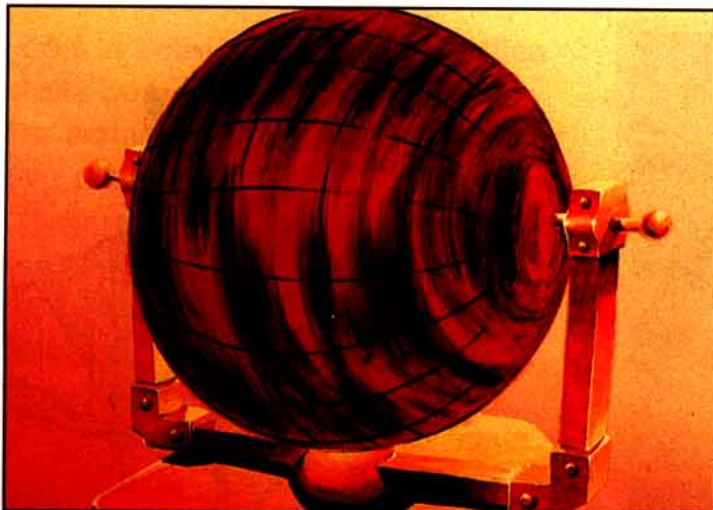
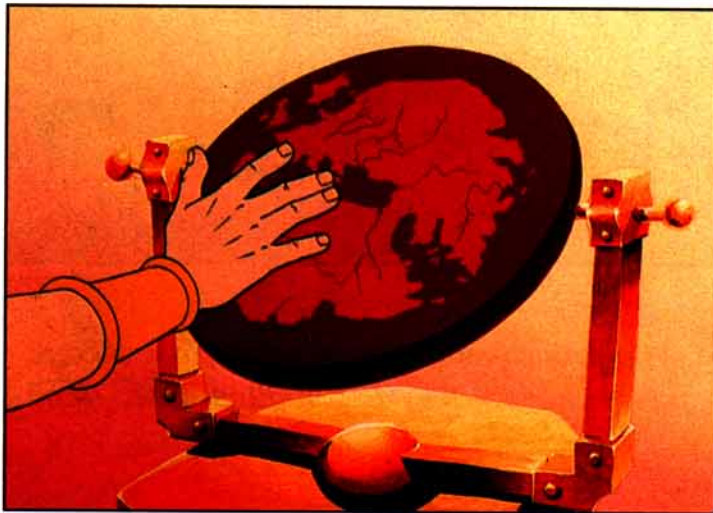
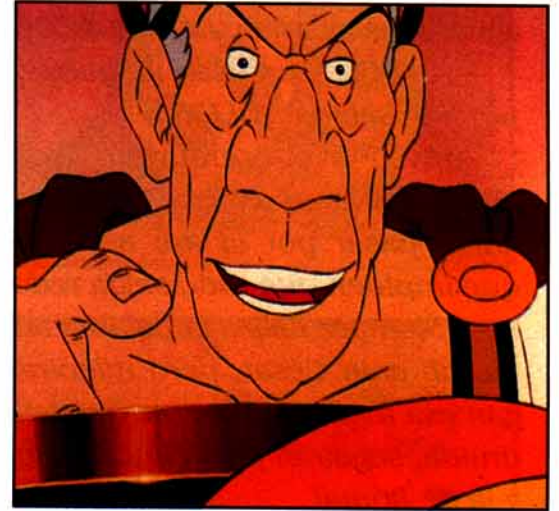






—Túmulus, ¿qué harías para vencer a ese puñado de galos rebeldes?

—¡Cuánto honor me concedes, oh divino César! Primero, me apoderaría del druida, que es la causa de todo el mal, y luego lo echaría a los leones del circo. Sin druida, no hay poción milagrosa y sin poción, ¡no hay galos irreductibles!



Ante la mención de devorar a alguien, la fiera se relame los bigotes y lanza una mirada ávida a Túmulus, que se le ponen a temblar las carnes.

—Tu idea parece interesante, pero si fracaso de nuevo, seré el hazmerreír de la Tierra entera... de la Tierra... ¡LA TIERRA!

César se dirige hacia una maqueta de la Tierra, que vista en esa época, como sabemos, parecía una tarta o un disco. El disco de la maqueta gira alrededor de un eje fijado a un zócalo.

—¡Aquí la tenemos, la idea genial! ¡Embarcamos al druida y, cuando llegamos a los confines de la Tierra!... —César deja una moneda de oro sobre el disco y la empuja delicadamente hacia el borde—. ¡Lo arrojamos al precipicio del infinito, IN-F-I-N-I-T-O, FINITO, el fin!

Y la moneda cae al suelo.



—Es una idea muy brillante, oh grandísimo César. Sólo tu crueldad corre parejas con tu genio. ¿Pero se me permite hacer notar al divino César que hay un quid?

—¿Un quid? ¿Qué quid?

—¡Oh sublime César! ¿Quién será el que esté lo bastante majadero como para llevar a ese druida hasta los límites del mundo?

—¡Se me ocurre alguien! ¡Tú!

Túmulus se queda patitioso y balbucea:

—Pero... pero... pero no estoy seguro de que...

—¡Lo lograrás, Túmulus! ¡Yo sí que estoy seguro de ello! ¡Tan seguro como de que la Tierra es plana!

Y antes de salir de la sala, César golpea el borde del disco, que gira en su eje, ofreciendo la visión... de una esfera.

**La paz y la tranquilidad han vuelto a la aldea de Astérix. ¡BUENO, CASI!**

—¡¡¡Esto no se puede aguantar!!!

El jefe sale de su cabaña llevando el escudo sobre la cabeza.

—¡No! ¡¡¡Esto no se puede aguantar!!!

Y se dirige, furibundo, hacia el puesto del pescadero. Éste, instintivamente, coge una merluza y la apunta hacia Abraracúrcix.

—¡Ayer mis dos porteadores comieron pescado del tuyo y hoy se retuercen de dolor! ¡Y soy yo el que ha de hacer su trabajo!

—¡Es que... se me terminan las existencias! —responde Ordenalfabétix, violento—. Esperaba un pedido pero los carros de bueyes que traen el pescado de Lutecia están en huelga. ¡Protestan por los precios del heno!

El herrero Esautomátix se acerca a la maloliente parada.

—¡Hay que ser besugo para tragarse un besugo de éste! ¡Puro veneno!

—¡Tú por qué te metes, si nunca has tragado mis pescados!

—¡Ni harto de vino!

Y ¡¡¡PLAS!!! El herrero recibe uno de los mencionados besugos en plena cara. Adiós a la dulce quietud que reinaba en la aldea.





Frente a la tienda del pescadero, todos los habitantes de la aldea, incluido el jefe, se agarran y se aporrean a todo meter con los pescados de Ordenalfabétix.

**Astérix y Obélix, seguidos de Ideafix, vuelven de cazar,** lle-

vando bajo el brazo los jabalíes que han tenido la mala pata de dar con ellos. Astérix llama al bardo que pasa ante la escena como quien oye llover.

—¿Qué pasa?

—¡Bah, los pescados de Ordenalfabétix, para variar!

Obélix adopta un aire sentencioso.

—¡Que coman jabalí! ¡Yo nunca tomo pescado!

Una voz anónima sale del montón de combatientes.

—¡Pues deberías! ¡El pescado vuelve inteligente!

—¿QUIÉN HA DICHO ESO?

Hecho una fiera, Obélix suelta los jabalíes y se precipita a la pelea. Salta en medio del tumulto chafando a unos cuantos beligerantes.



**No muy lejos de ahí, tres siluetas** se destacan en el claroscuro del bosque que rodea el pueblo.

Reconocemos a Túmulus y los dos veteranos, que han sido designados para la misión.

—¡Qué maravilla cuando se pelean entre sí!

—dice Canguelus con una sonrisa alelada.

—¡Desde luego! —suspira Granvirus, ensismado.







—*¡Mientras vigiláis, iré a prepararme!*

Y el mantecoso Tumulus se adentra en el bosque. Cuando ya no está visible, se quita la toga y se pone una gran túnica de lino blanco. Se coloca en los hombros una capa pesada, se cuelga una hoz en la cintura y completa el disfraz con una barba y un bigote postizos.

—*¡Ahora nos veremos las caras, Panorámix, estimado colega! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!*



En la aldea, **Astérix y Panorámix contemplan la pelea** que todavía arde de lo lindo. Un pescado se aplasta en el flanco de la marmita del druida. Panorámix lo recoge con la punta de los dedos haciendo una mueca.

—*¡Puff! Necesito pescado fresco para hacer la poción mágica. ¡Desde luego, éstos no valen para nada!*

Astérix suspira tristemente.

—*Cuando sugerimos a Ordenalfabétix que vaya a pescar pescado fresco al mar, que está a dos pasos de la aldea, dice que prefiere abastecerse en los mejores mayoristas de Lutecia porque respeta demasiado a la clientela como para venderle pescado sin garantía de calidad.*

Panorámix señala el caldero lleno de poción mágica.

—*¡Por suerte, tenemos ésta de reserva!*



Justo en ese momento, **Ordenalfabétix sale volando** y aterriza directamente sobre la marmita. Astérix salta para evitar lo peor, pero demasiado tarde. Se produce una violenta colisión entre el pescadero y el caldero, que se tumba, dejando escapar una ola de líquido mágico ante la mirada desesperada del druida.





**Astérix mira dentro del caldero.**

—¡Por suerte, queda un poco de poción mágica en la marmita, oh druida!

—¡Sí, pero seguro que no habrá suficiente si nos vuelven a importunar los romanos!

—¡En tal caso, Obélix y yo nos haremos en seguida a la mar para traer pescado fresco!

—¡Estupendo, Astérix! Mientras, yo iré al bosque a buscar las hierbas que necesito.

Obélix, que lleva Ideafix en los brazos, lo deja en el suelo.

—Ideafix te acompañará, Panorámix! ¡El bosque no es seguro, últimamente!

Panorámix, seguido de Ideafix, sale de la aldea y se aventura en el bosque. Mientras recoge apaciblemente todas las hierbas cuyo secreto sólo él conoce, Ideafix, consciente de su misión, husmea en todas las direcciones.





**De pronto el perrito ladra ferozmente** hacia un matorral. De él, sale Túmulus con el disfraz de druida.

—*¡Vamos, cálmate, Ideafix! ¿Que no ves que es un druida como yo?*

Mientras los dos hombres se dan la mano, a Ideafix parece no gustarle nada el extranjero.

—*¿Busca hierbas, usted también?*

—*No, a mí me interesan más las setas. ¡Me gustaría saber su opinión sobre una nueva especie que he descubierto no muy lejos de aquí!*



—*¡Será un placer acompañarle! ¡Hay que andarse con cuidado con las setas!*

Panorámix sigue al falso druida, con Ideafix detrás, que gruñe sordamente. Llegan a un claro y Túmulus señala una seta al pie de un árbol. El druida se inclina sobre ella.

—*¡Bah! ¡Sólo es una amanita de los césares y no corre peligro!*

**En ese momento, cae una gran red del árbol** y cubre a Panorámix e Ideafix. Túmulus se quita la barba y suelta entre carcajadas:

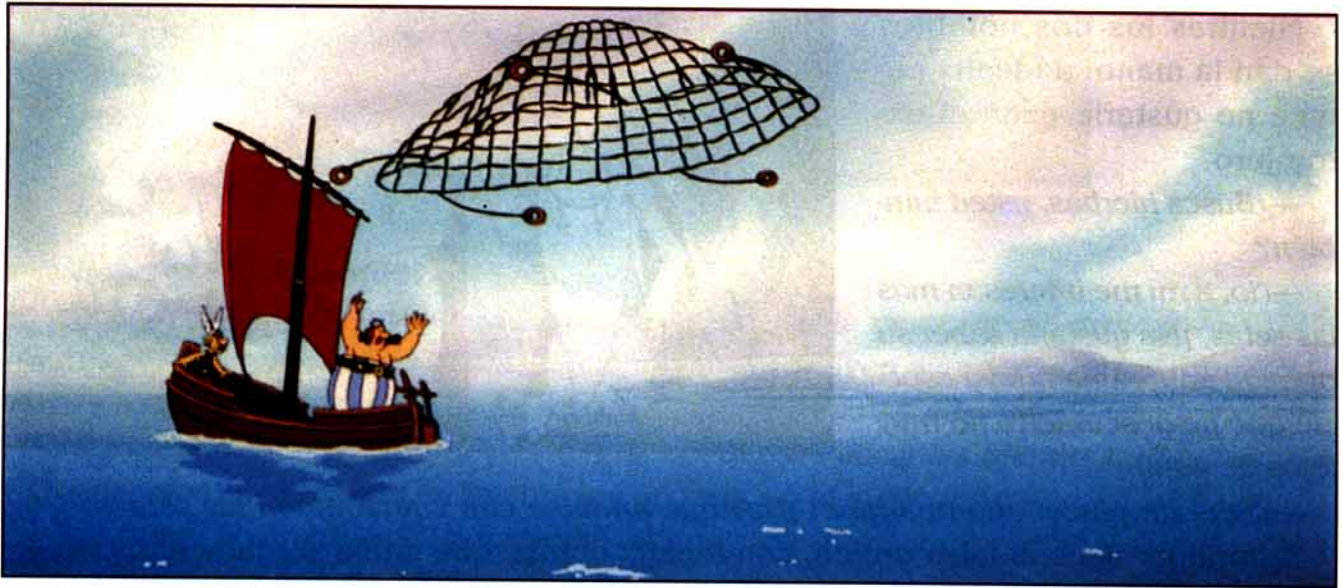
—*¿Que no corre peligro, dices? ¡No es tu caso, estimado colega! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!*

Y Granvirus y Canguelus se llevan a empujones a nuestros dos infelices amigos, mientras Túmulus sigue regodeándose:

—*¡Vamos a ofrecerte un maravilloso viaje por mar en el que descubrirás un nuevo mundo, estimado druida!*



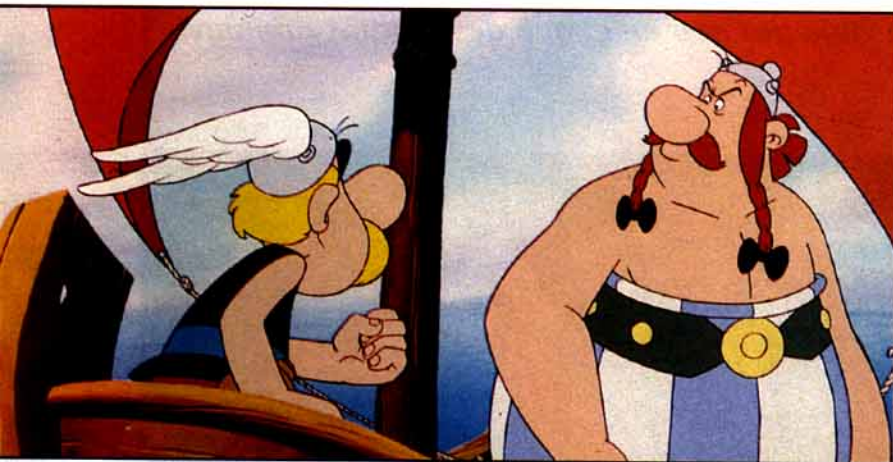




Justamente en el mar, **Astérix y Obélix navegan en una pequeña embarcación.** Astérix considera que ya están lo bastante alejados de la costa para poder pescar e indica a Obélix que lance la red al mar.

—¡A sus órdenes, capitán!

Y Obélix arroja la red a lo lejos. Al cabo de un rato, Astérix, que maneja el timón, calcula que la red ya debe de estar llena.



—¡Venga, recoge la red, Obélix!  
—¡Cómo quieres que recoja la red si la he arrojado!

—¿Pero la lanzaste sin atarla?

Los dos amigos empiezan a mosquearse.

—¡Como tú me has dicho que la lanzara, la he lanzado!

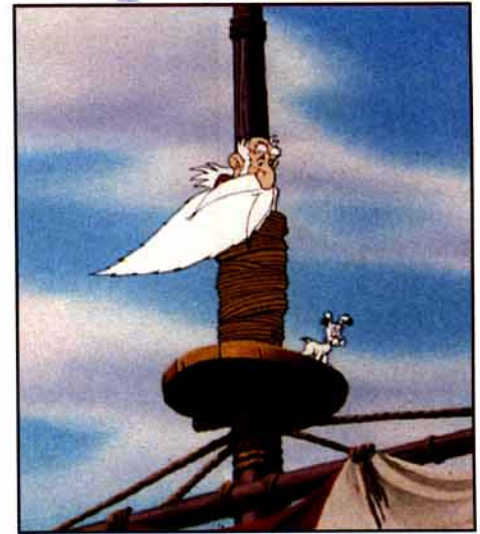
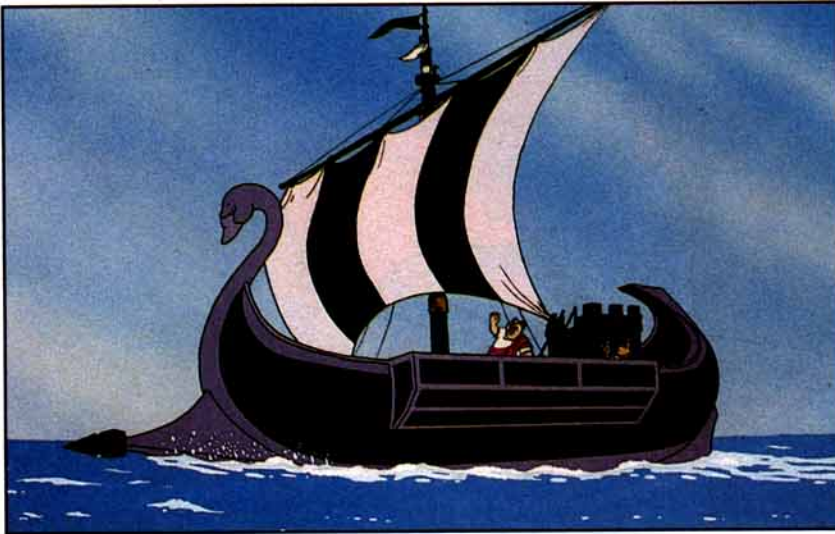
—¡¡¡Hay que estar chiflado para arrojar una red así!!!

—¡¡¡OYE, QUE YO SOY REPARTIDOR DE MENHIRES Y NO PESCADOR!!!

Nariz contra nariz, los dos, pese a todo, amigos continúan cantándose las cuarenta y no se dan cuenta de que están a punto de cruzar una galera, la misma en la que han embarcado Panorámix e Ideafix hacia un trágico destino.







**Panorámix está atado a la parte de arriba del mástil**, en el puesto del vigía. Ideafix ladra con desesperación porque está demasiado alto para poder saltar. Sobre el puente, Túmulus y sus dos acólitos están muy satisfechos de ver que los planes salen como estaban previstos.

Y en el barquichuelo, dale que te pego.

—¡¡¡Desde luego, contigo, los peces no corren peligro!!!

—¡Me importa un rábano! ¡No como pescado, yo!

—¡Eso se nota! ¡Deberías!

—¡GUAU! ¡GUAU! ¡GUAU!

Sorprendidos, los dos navegantes tardan un poco en atar cabos.

—¡Oye... si parece Ideafix! —salta Obélix.

—¡ASTÉRIX! ¡OBÉLIX! ¡¡¡SOCORRO!!!!

—¡Pero si es la voz de Panorámix! —exclama Astérix.

Los dos galos levantan la mirada y ven pasar la galera con los prisioneros.

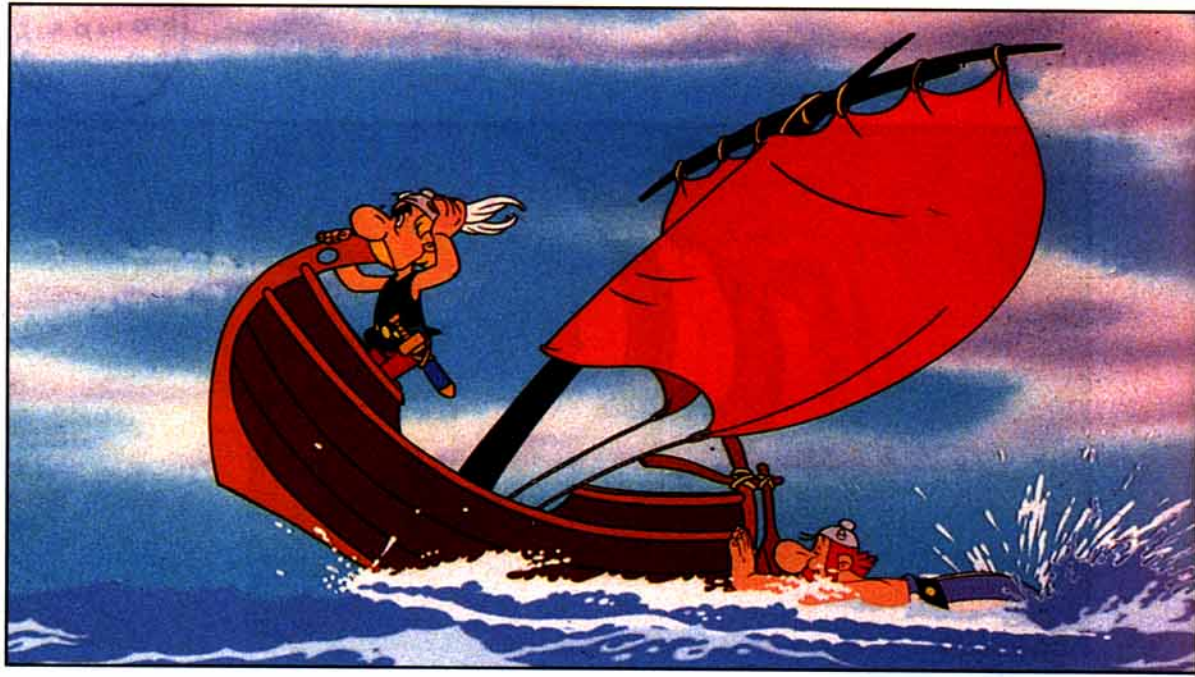
—¡DE PRISA, OBÉLIX! ¡¡¡HAY QUE PERSEGUIR LA GALERA!!!

Túmulus aparece en la borda.

—¡Demasiado tarde, galos! ¡Jamás volveréis a ver a vuestro druida! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!







Astérix se desalienta.

—*¡No hay suficiente viento y la vela es demasiado pequeña! ¿Cómo nos las apañaremos para alcanzar esa galera?*

—*¡Pues voy a demostrar al señorito Astérix que yo también sé usar la cabeza!*

**Obélix se tira al agua** y, sacudiendo los pies, empuja la pequeña barca a una velocidad asombrosa.

—*¡Anda, si están a punto de alcanzarnos!* —balbucea Granvirus.

—*¡La fastidiamos! ¡Reconozco al canijo pendenciero y al enorme jabalí!* —se lamenta Canguelus. Túmulus interviene.

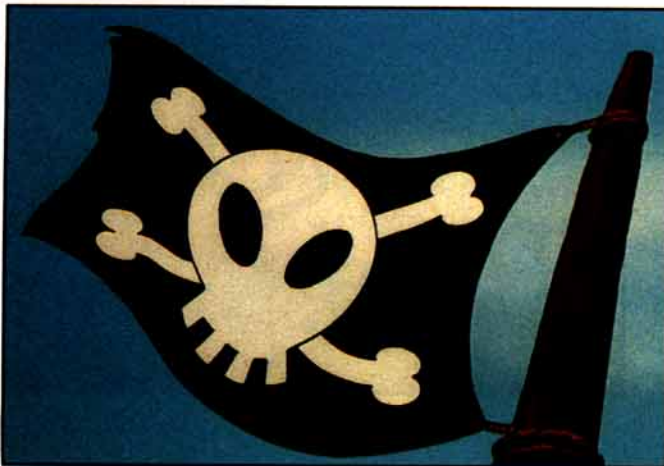
—*¡QUE SE AZOTE A LOS ESCLAVOS PARA ACELERAR LA MARCHA!*

Gracias a los azotes, la galera mantiene la distancia.

Navegando por los parajes, **el barco pirata se dispone a pegarse una comilona.** Sobre el puente, han montado una gran mesa. Sobre ella, los deliciosos manjares desprenden un aroma que la brisa marina esparce.

—*¡Estamos 'equetecontentos de celeb'ar su cumpleaños, capitán!*

—*¡Gracias, Baba! ¡Aquí al menos no nos van a chingar esos malditos galos!*







Obélix, empujando todavía la pequeña embarcación, husmea el aire con interés.

—¿Hueles lo que yo, Astérix?

—¡La verdad es que no! Oye, ¿qué haces?

**De golpe y porrazo, Obélix cambia de rumbo.** Abandona la estela de la galera para ir de cabeza hacia el barco pirata y ¡CRRRAAAC! Atraviesa el casco de lado a lado.

En medio de los restos del barco hundido, el gran pastel de cumpleaños flota aún con las velas encendidas. La tripulación, que nada alrededor del capitán, canta a coro.

—Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz...

—¡Vale, vale, basta ya! —refunfuña el capitán pirata agarrado a un madero.

Un poco más tarde, Obélix acaba de saborear el opíparo banquete que ha rapiñado a la nave de los piratas.

—¡Me siento divinamente! ¡El baño me había despertado el apetito!

Astérix, en cambio, está que arde.

—¡¡¡Por culpa de tu gula, hemos perdido todas las posibilidades de alcanzar a Panorámix e Ideafix!!!

—¡Tranqui, hombre! ¡Ahora estoy en plena forma! ¡Los atraparemos en un periquete!  
Y se zambulle de nuevo para empujar la barca.







**Ya muy lejos de ahí, en la aldea gala,** todos están muy desmoralizados. El jefe Abraracúrcix ha reunido un consejo de guerra.

—*¡Sabemos a ciencia cierta que el buen Panorámix y el valiente Ideafix han caído en una trampa planeada por los romanos!*

Asegurancéturix, que participa, está muy apurado.

—*¡Y, para colmo, Astérix y Obélix que no regresan de la pesca, vaya faena!*

—*¡Ya sabía que pescar peces podía ser peligroso!* —se lamenta Ordenalfabétix.

—*¡Seguro que no tanto como comer los tuyos!* —replica Esautomátix.

—*¡La situación es grave! Nos queda muy poca poción mágica y, de no regresar nuestros amigos, las pasaremos moradas si tenemos que luchar contra los romanos.*

—*¡PUES LUCHAREMOS!* —gritan en coro hombres, mujeres y niños, en un impulso de bravura. **Se avecina tormenta sobre la aldea.**







**También se avecina tormenta sobre la frágil barquichuela,** que navega desde hace ya varios días, impulsada por el valeroso Obélix, en busca de la galera romana.

Por fin, ese día, aparece en el horizonte, con gran júbilo de Astérix.

—¡¡¡Allí están, Obélix!!! ¡Sólo un pequeño esfuerzo y lo conseguiremos! ¿Cómo te encuentras?

—¿Yo? ¡Bien! ¡Sólo un poquillo hambriento!

En la galera romana también han visto a los galos.

—¡Por Júpiter! ¡Esos endiablados nos siguen pisando los talones! —se alarma Granvirus. Túmulus, por el contrario, se lo toma con más calma.

—¡Bah! ¡Según mis cálculos, debemos de estar a punto de llegar al fin del mundo!

Pero estalla la tempestad y **el mar se encrespa** en un momento. Obélix monta en la frágil barquita y Astérix intenta mantener el rumbo. Las ráfagas de viento no tardan en arrancar el mástil y la pequeña vela, y el bote se bambolea de un lado a otro.







Tras una larga y espantosa noche, amanece con un mar más encalmado. Como era de esperar, han perdido de vista la galera y Astérix está descorazonado.

—¡Nos hemos extraviado, Obélix!

—¡Astérix!

—¿Qué?

—¡Tengo hambre!

Cada loco con su tema. Al cabo de un rato, a Asté-

rix se le levanta el ánimo.

—¿Te has fijado, Obélix, en que la galera siempre se dirigía hacia poniente? Si hiciéramos lo mismo, aún llegaríamos a alcanzarlos. ¿Te ves capaz?

—Vaya, si sólo se trata de eso...

Y una vez más la pequeña embarcación avanza con media quilla fuera del agua, propulsada por el endiablado Obélix.



**En la galera romana,** Tumulús sostiene a Ideafix.

—Los tiburones parecen tener apetito por aquí. ¡Mira, druida, lo que podría sucederte incluso antes de caer más allá del fin del mundo!

—¡NOOOOOOOO! ¡Eso no! ¡Ideafix no! —chilla Panorámix, aún atado.

Ideafix muerde con rabia un dedo a Tumulús, que aúlla de dolor y suelta al perrito, que cae al agua.





El druida estalla en imprecaciones hacia el romano, mientras que **Ideafix, nadando, ve cómo se aleja la galera.** De pronto éste se siente solo en el océano. Pero no por mucho rato. Una sombra negra gira a su alrededor. Es uno de los famosos tiburones anunciados por Tumulus. El monstruo hambriento abre la enorme boca llena de dientes y se abalanza sobre Ideafix que se despide del mundo. Pero **¡BUM!** Un tercer animal entra en escena y arremete con tal fuerza contra el tiburón que sale proyectado por los aires y se larga sin rechistar.



Molido por la emoción, el cansancio y el hambre, Ideafix se deja hun-

dir lentamente. Raudo, el salvador, que no es otro que **un maravilloso delfin,** lo remonta a la superficie. Encaramado sobre el lomo de su nuevo amigo, Ideafix, que se repone, le da las gracias con ladridos alegres.

—¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!

—¿¿¿Cómo que ¡guau! ¡guau! ¡guau!??? —salta Astérix.

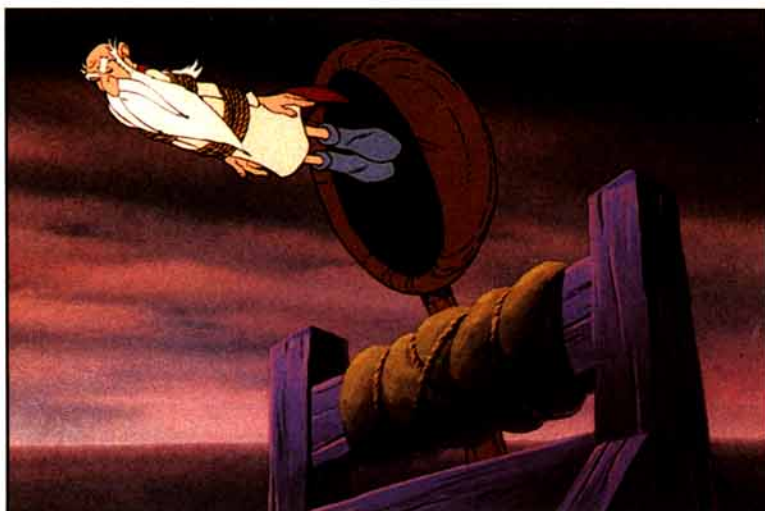
—¡Oye, si es mi perrito! —exclama, loco de contento, Obélix que atrapa a Ideafix y lo monta en la barca.

Tras las emociones del reencuentro, Astérix observa que el delfin parece incitarlos a que lo sigan.

—¡De prisa, Obélix!  
¡Creo que este animal nos quiere conducir a la galera! ¡Hay que seguirlo!







En aquel mismo momento, **la galera divisa una costa.**

—*¡Ya está, hemos llegado! ¡Detened la nave!* —brama Tumulus. Para el romano, esa costa sólo puede ser el borde de la tarta de la tierra y, más allá, el siniestro infinito. Llevan a Panorámix sobre el puente y lo instalan en una catapulta allí preparada.

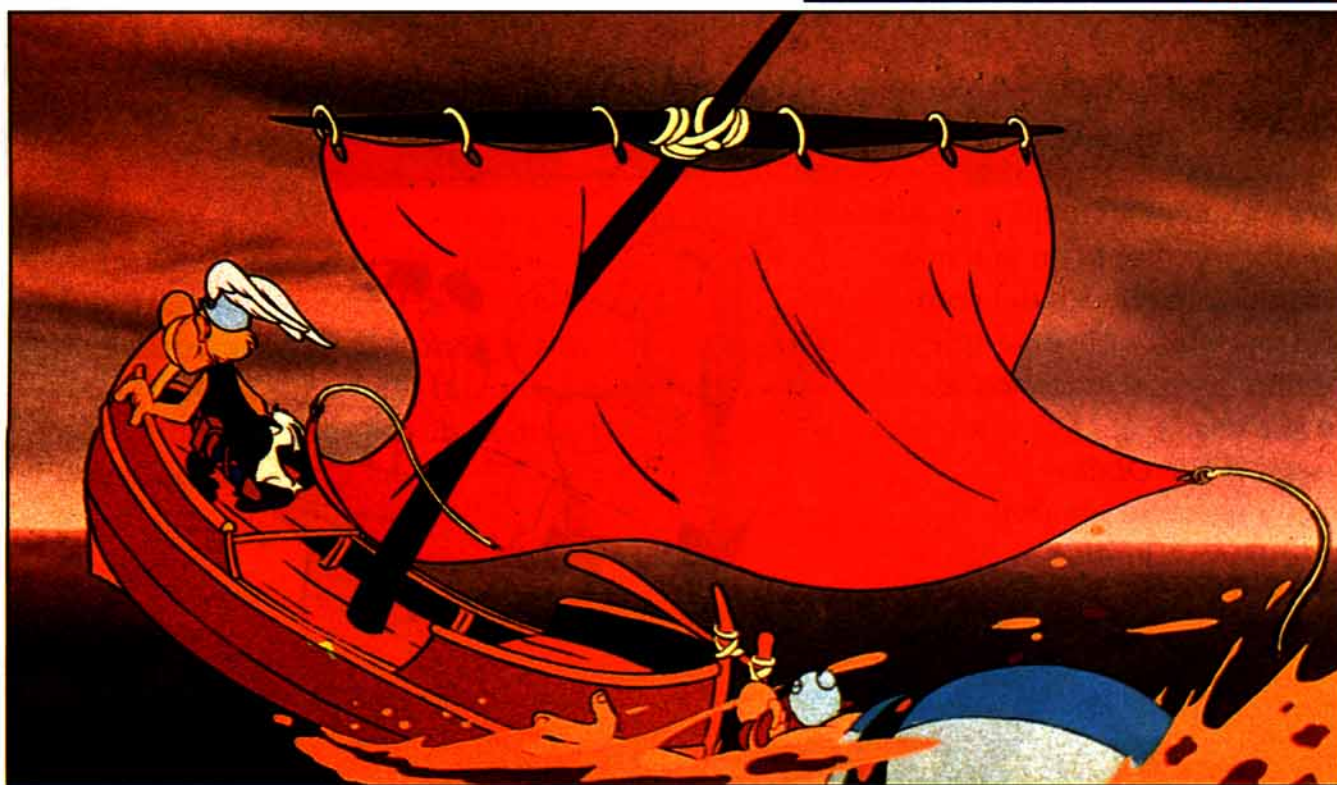
—*¡Rápido, la barca de los galos se abalanza hacia nosotros!* —grita Canguelus.

Justo en el momento en que el bote conducido por el delfín está a punto de arremeter contra la galera **¡CHAC!** La catapulta proyecta al infeliz Panorámix que sale volando hacia lo desconocido.

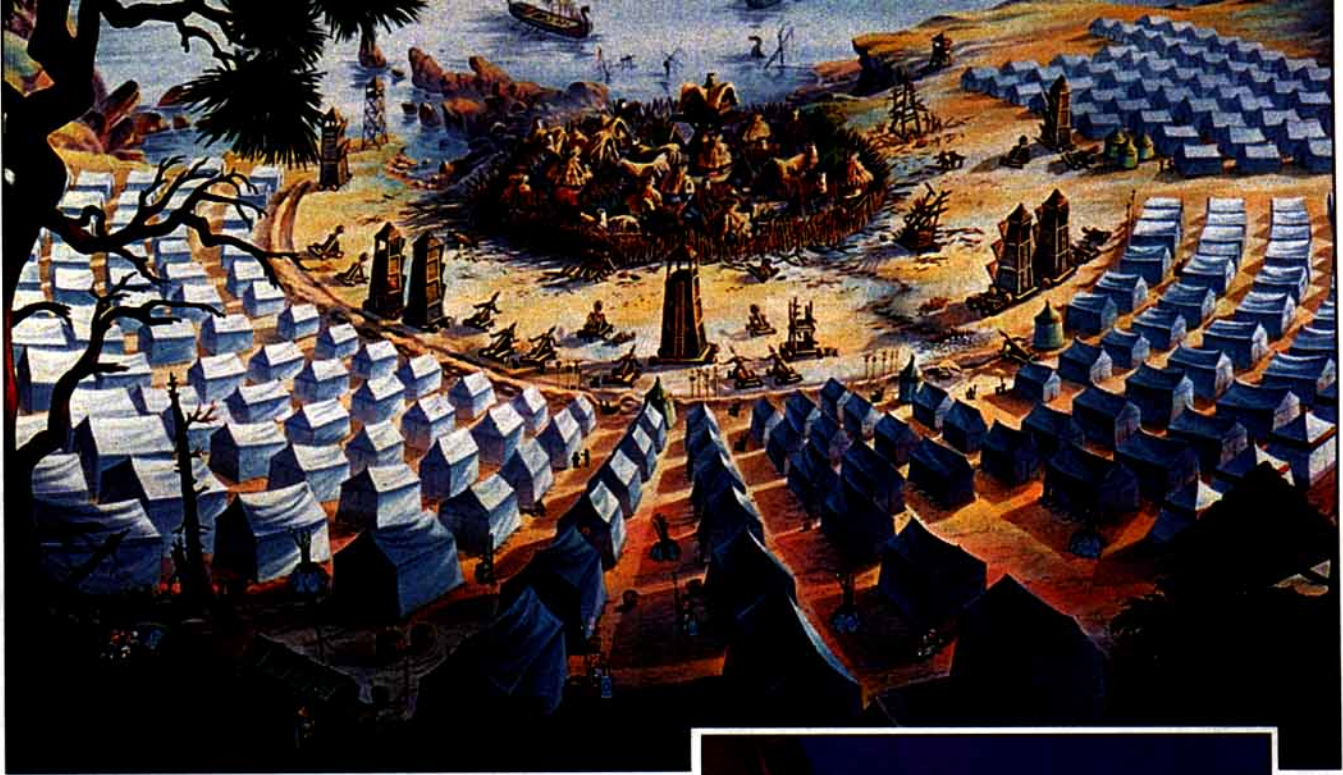
—*¡OBÉLIX! ¡ALCANCEMOS A PANORÁMIX!*

Y la barca todavía empujada por Obélix continúa su loca carrera, tan loca que la arrastra a una playa en la que cava un enorme surco hasta estrellarse contra unas rocas.

—*Misión cumplida. ¡Podemos regresar, César estará contento!*







**Por ahora, Julio César** ha decidido asistir personalmente a la conquista de esta aldea gala que lo fastidia tanto. ¿Acaso no es un verdadero asedio el que se ha instalado alrededor de la aldea? Máquinas de guerra: onagros, catapultas, balistas y arietes, todo está previsto para acabar de una vez por todas con los rebeldes. César ha reunido en su tienda al estado mayor, en el que se halla el centurión Trolebús.

—*¡Antes de hacer un ataque en masa, quiero asegurarme de que esos galos ya no tienen el brebaje que los hace tan poderosos!*

—*¡Bueno, ejem...! ¿Cómo lo vamos a saber, oh César?* —le pregunta tímidamente Trolebús.

—*Muy sencillo, centurión. Tú y tus hombres serviréis de prueba. ¡En seguida averiguaremos en qué situación están!*

**En la aldea**, el jefe Abraracúrcix también ha reunido a sus guerreros.

—*¡Habremos de tomar la poca poción mágica que nos queda para defendernos de los primeros ataques!*

—*Y cuando se termine la última gota, ¿qué haremos, jefe?* —le pregunta Esautomátix.

—*¡Luego, sólo nos cabrá esperar el regreso de Astérix, Obélix, Panorámix y la providencia!*

Trolebús y sus legionarios se acercan achicados al recinto de la aldea. Se han echado a las espaldas las formaciones sabias y sofisticadas. La única que les gustaría concebir es la de la jubilación anticipada.





La avalancha salvaje de galos a la salida de la aldea y lo que resulta fatalmente de ella les confirma que hubiera sido la mejor solución. **¡Pero demasiado tarde!** En el campo de batalla, los legionarios todavía válidos regresan cojitrancos a sus respectivos campamentos.

Trolebús tampoco se ha librado de la furia gala. Lisiado, amoratado, desdentado y zarrapastroso, se presenta ante César.

—*¡Oh Cézad! ¡Didía que todavía lez queda poción mágica! ¡Zi lo zabdé yo!*

—*No tengo prisa. ¡Esperaremos a que se les acabe esa pócima!*



**Aún un poco atontados** por un aterrizaje brutal en esa tierra desconocida, Astérix, Obélix e Ideafix vuelven en sí.

—*¿Dónde estamos, Astérix?*

—*¡No tengo ni idea, pero adentrémonos en estas tierras! ¡Tenemos que encontrar a Panorámix!*

Nuestros amigos caminan por un paisaje nuevo y desconocido. Pronto se aventuran en un bosque.

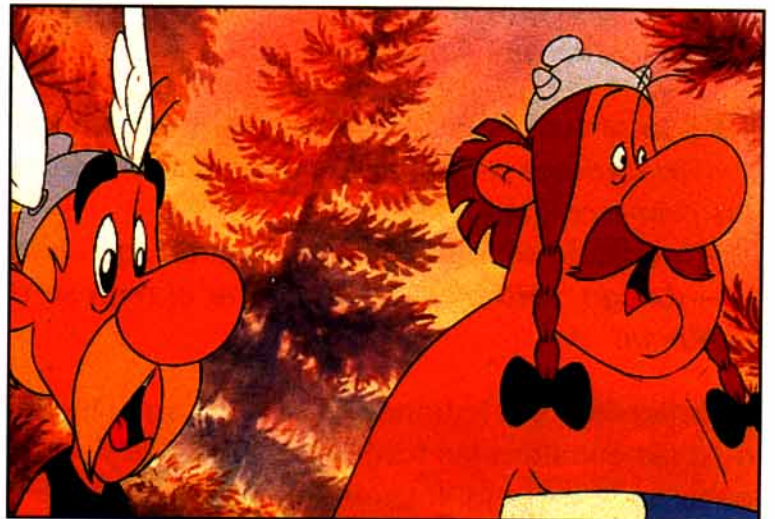
—*¡Seguro que hay jabalíes por aquí! ¡Parece como si estuviéramos en casa, cerca de la aldea!*

Astérix lo duda.

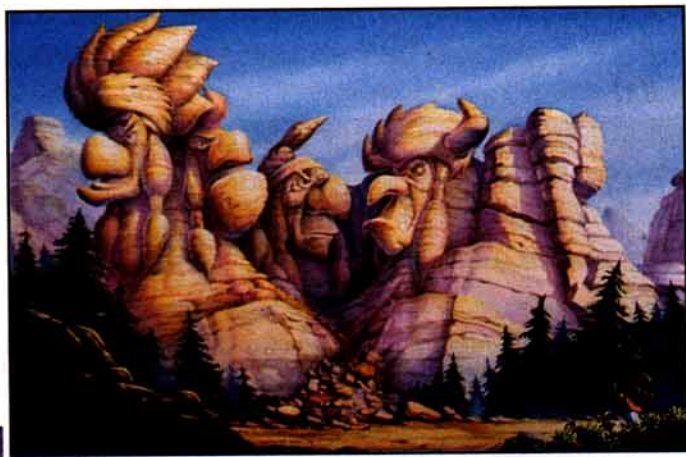
—*¡Sí, pero de todos modos hay que andarse con ojo!*

De repente Ideafix se queda parado ante un matorral.

—*¡Mira, Astérix, Ideafix ya ha oído un jabalí! ¡Chupi, chupi, chupi! ¡Al fin comeremos!*







Un gran gallináceo de plumaje negruzco sale del matorral soltando «¡Gluglu gluglu!». Se trata, evidentemente, de un pavo, animal que los galos en aquella época desconocían por completo. Asustado por la extraña criatura, Ideafix corre a refugiarse en los brazos de Obélix. Éste, en cambio, parece interesado por el hallazgo.

—¡Igual tiene buen sabor este pajarraco tan raro! —se dice Obélix, y se mete en los matorrales. En seguida vuelve llevando dos pavos en cada mano.

—¡Astérix, enciende una hoguera, el gluglú tenía un montón de amiguetes! ¡Mientras no demos con jabalíes, tendremos algo que comer! —Cosa que hacen, cómo no, en un visto y no visto.

**Al caer la tarde, alrededor de la hoguera,** Obélix se despereza bostezando, mientras Astérix permanece ceñudo.

—Es tarde. ¡Será mejor que durmamos y mañana ya iremos en busca de nuestro druida, Obélix!

—¡Buena idea y buenas noches, Astérix! ¡OHHAAAAOOO!

Los dos amigos y el pequeño perro caen en un sueño profundo, ignorando que unas extrañas y emplumadas siluetas los espían en la penumbra.



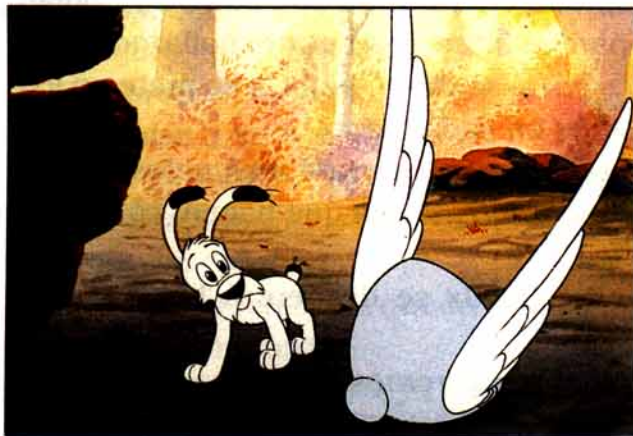
**Al día siguiente, al despertarse,** Obélix se palpa la barriga.

—*¡Qué hambre tengo! ¡Encárgate del fuego, Astérix, voy a cazar unos cuantos gluglús con Ideafix!*

—*¡Eres el colmo de los colmos, Obélix!*

Cuando se queda solo, Astérix mira a su alrededor y se dice: *«Qué extraño: parece otro mundo, en el que, en todo momento, puede ocurrir cualquier cosa...»*

**Y recibe en la cabeza un tomahawk** arrojado por una mano experta. Se desploma en el suelo sin sentido y aparecen unos indios de aspecto belicoso.



Más lejos en el bosque, ignorando este drama, Obélix se inclina hacia Ideafix que lo escucha atentamente.

—*Te voy a enseñar un truco de caza, Ideafix. Hay que imitar el grito de la presa. ¡Escucha! ¡GLUGLUGLUGLU!*

Un poco más lejos, otros «gluglús» salen de las ramas altas de un árbol.

—*¿Lo oyes? ¡Seguro que el bicho tiene el nido ahí arriba! ¡Ven! ¡Vamos a cogerlo!*

Llegado al pie del árbol, Obélix lo sacude con fuerza y no es un pavo lo que cae sino un indio, que ha confundido el grito de Obélix por uno de reconocimiento. El infeliz se estrella en el suelo, **¡PAF!** Obélix se rasca la cabeza.

—*¡Debe de ser un romano disfrazado de gluglú! ¡Se lo llevaré a Astérix!*

Arrastrando al indio por la pierna, Obélix regresa donde había dejado a Astérix. Sólo encuentra su casco, que se cayó con el batacazo. Obélix, inquieto, supone que otros emplumados romanos disfrazados de gluglús han raptado a Astérix. Sacude con violencia al suyo, pero ni caso. Luego, coge el casco de Astérix y le dice al perrito:

—*¡Busca, Ideafix! ¡Busca!*



Y, con el indio a rastras, se pone a seguir a Ideafix, que husmea el camino que han recorrido los raptores de Astérix.



**En el campamento de los indios,** Astérix se repone a duras penas del porrazo que ha recibido en la cabeza. Se encuentra atado a un poste pero, qué sorpresa, oye la voz de Panorámix, detrás de él.

—¿Cómo te encuentras, Astérix?

Astérix está loco de contento al ver al druida atado, como él, al mismo poste.

—¡¡¡Panorámix!!! ¡Por fin te encuentro! ¿Pero quiénes son esos hombres y dónde estamos?

—Aún no lo sé, pero si de algo estoy seguro ahora es que, contrariamente a lo que piensa ese ignorante de César, la tierra no es plana sino...

—¿SINO?

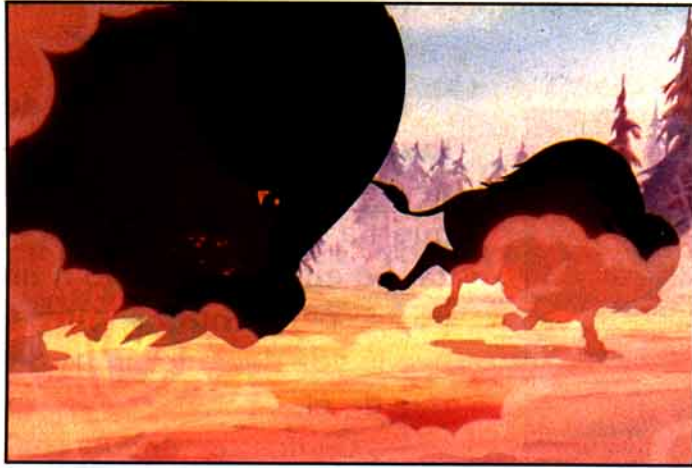
—¡SINO REDONDA, ASTÉRIX!

Desconcertado por el hallazgo en tales circunstancias, Astérix ve cómo los indios

saltan y bailan a su alrededor, al ritmo diabólico de un tamtam. Para animar más la juerga, algunos hacen el simulacro de lanzar las armas a los dos galos.







**Mientras los indios hacen el indio**, Obélix, que aún sigue a Ideafix, atraviesa una gran pradera. Le sorprende un estruendo sordo que va amplificándose y que hace vibrar el suelo bajo sus pies. A lo lejos, **una manada de bisontes** galopa levantando una nube de polvo y, delante, una joven india acosada por el pánico corre para no ser horriblemente aplastada.

Sin preguntarse el cómo, el cuándo y el porqué, **Obélix coge carrerilla** para socorrer a la muchacha. ¿Llegará a tiempo? Muy difícil lo tiene porque, para colmo, la pobrecilla tropieza y cae. Demasiado agotada para reaccionar, se entrega a lo inevitable. De pronto, reina un gran silencio. La muchacha se gira y descubre con alivio que un extraño individuo ha interrumpido en seco la estampida de la manada, que se ha amontonado en forma de una enorme pirámide tras el puño tendido de Obélix. Llena de gratitud hacia su salvador, **la joven india abraza a Obélix y le da un beso** en uno de los mofletes.

**Obélix se pone rojo como un tomate** y se balancea, vergonzoso, mientras Ideafix suspira con desprecio.





**En el campamento indio,** las cosas les van de mal en peor, a Astérix y Panorámix. Un tipo que lleva una piel de oso y un gorro de bisonte rematado con cuernos hace callar el tamtam y detener el baile de los guerreros. Se acerca a Astérix y lo increpa haciendo grandes gesticulaciones con un amuleto que lleva en la mano.

—¡UGA! ¡UGA! ¡WAHUT! ¡¡¡WAHONGA POH THUAHAA!!!

—¿Qué quiere de mí ese coco? —dice Astérix a Panorámix.

—Ni idea. ¡Seguramente será el mago o el brujo de la tribu! ¡El caso es que no le caemos en gracia, por lo que parece!



El brujo, porque lo es, hace señas a un guerrero de estatura impresionante. Éste se planta a diez pasos de los galos, coge su enorme tomahawk y, de repente, lo lanza con fuerza hacia Astérix. **El pequeño galo presiente que le ha llegado su hora.** Cierra los ojos pensando: «¡Qué lástima! ¡Podría haber vivido tantas otras aventuras!» Pero, qué sorpresa, el arma fatal no le alcanza. Obélix, que acaba de llegar, conducido por la joven india, la ha detenido en seco con una mano poderosa.

—¡Uf! ¡Obélix, nunca me había alegrado tanto verte!

—Has visto esos romanos tan raros, con tantas plumas, Astérix, están locos esos...

El druida no le deja terminar la frase.

—¡No creo que sean romanos, hijo! ¡Estamos lejos de Roma y de Galia!





El brujo suelta una retahíla de borborismos espantosos dirigidos a Obélix y hace señas al coloso otra vez. Éste se acerca al gallo con un aire feroz y blandiendo otro tomahawk. Nuestro gordinflón le asesta un puñetazo magistral en la mandíbula que lo proyecta por los aires. ¡PLASI!



**Tras un breve momento de estupor,** todos los guerreros se disponen a atacar al extraño visitante. En ese momento, de un tipi mayor y más decorado que los demás, sale un indio enclenque y muy emplumado, llevando de la mano a la joven india. Se trata del jefe y su hija, por supuesto. Con un gesto que hace retroceder a todos, se acerca a Obélix. Ahí, muestra a la muchacha, se pone la mano en el pecho y «¡UGH!». Lo que significa, simplemente, «¡Has salvado a mi hija, la paz esté contigo y sed bienvenidos entre nosotros!».

**Gritos de júbilo por parte de los indios,** que miran a Obélix como si tuvieran delante al dios Nanabozo en persona. Por fin, Astérix y Panorámix son liberados. Apartado del campamento, el brujo, en cambio, traga quina, se tira de los pelos y se promete una venganza. Ahora galos e indios están reunidos en círculo alrededor de una hoguera. Traen manjares variados a nuestros héroes y Obélix parece apreciar un guiso que le acaba de ofrecer la hija del jefe, que está sentada a su izquierda.

—¡Mmmmmm! ¡Qué bueno! ¿Es gluglú?

El jefe, que está a su derecha, hace que no con la cabeza y dice:

—¡Guau! ¡Guau!

Obélix se vuelve amarillo y aparta el cuenco con asco.

Panorámix, por su lado, cuece su propio guiso. Ha pedido prestada una olla de tierra que ha llenado de agua y que hierve sobre un fuego.

—*Suerte que los romanos no me confiscaron los ingredientes y las hierbas que cogí en el bosque, Astérix. Con este pescado fresco podré hacer poción mágica para llenarte la cantimplora. Porque tenemos que pensar ya en nuestro regreso a Galia. ¡Tengo la corazonada de que la aldea está en peligro!*



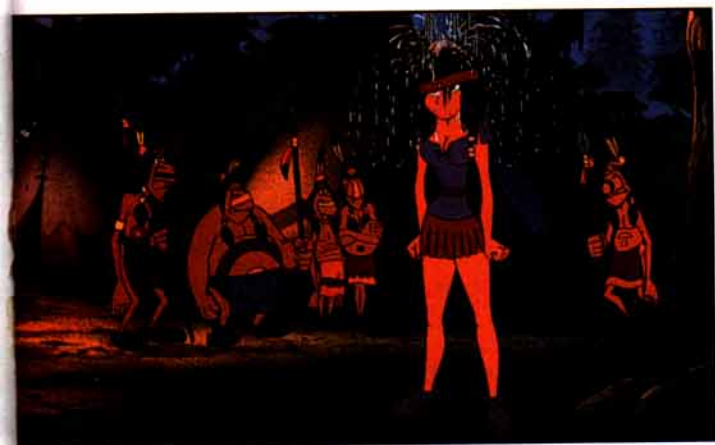
**Los presentimientos de Panorámix resultan ciertos** porque la aldea gala se halla constantemente amenazada por los romanos. Por enésima vez, el centurión Trolebús vuelve de un intento frustrado de conquistar el pueblo. Se presenta ante César, todavía más guiñapo y tullido que antes.

—¡Ave Zézar! ¡Ezta vez, me padeze que eztán peddiendo fuedzaz!

—¡Tu aspecto indicaría más bien lo contrario, centurión! ¡Seguiremos esperando!  
¡Al final se les terminará ese mejunje!

César está en lo cierto. **En la aldea, la moral está por los suelos.** Abraracúcix muestra a los guerreros lo poco de poción mágica que queda en el caldero.

—Asegurancéturix todavía no nos ha anunciado el regreso de Astérix y Obélix y es el último trago de poción que nos queda! ¡Después de esto, llevaremos las de perder y César podrá decir al fin que ha conquistado TODA Galia!



**De momento,** y aunque rabian por regresar con los suyos, nuestros amigos se ven obligados a asistir a la recepción organizada en su honor por el jefe indio. El brujo, que pretende mostrar los poderes que tiene, con el fin de dignificarse ante los desconocidos visitantes, arroja un pellizco de polvos que centellean como una multitud de estrellas hacia la rama gruesa de un árbol. De repente, cae un chaparrón de las ramas sobre la joven india que estaba debajo y a la que no hace ninguna gracia el fenómeno mágico.

**Panorámix, sonriendo, le hace señas para que se le acerque** y le da un cucharón de la poción mágica que acaba de preparar. Al beber la muchacha, se le ilumina todo el cuerpo, gracias a los efectos, que son instantáneos. Luego, se dirige hacia el brujo y le atiza un puñetazo magistral. El brujo sale proyectado hacia el árbol desde donde caía el chaparrón y, con el choque, cae un indio de la rama y se estrella sobre el brujo, llevando aún en la mano un jarrón perforado de agujeros para simular la lluvia.





Tras el ¡OOOOOOOOOOHHHHHHH! de admiración por la hazaña de la muchacha, viene el ¡OOOOOOOOOOOOOOOOOOHHHHHHH! de desaprobación colectiva respecto al brujo.

Avergonzado pero furioso, éste pone los pies en polvorosa.

**Ha caído la noche sobre el campamento indio.** Todos se han retirado a sus respectivos tipis y los parajes están desiertos. Sin embargo, una sombra se perfila entre las tiendas. Se trata del brujo que se acerca a la olla en la que Panorámix ha elaborado la poción mágica. Ese astuto impostor tiene mucho interés por el contenido, porque con el brebaje lograría reconquistar la consideración del pueblo indio; incluso podría convertirse en jefe de la tribu o de todo el estado indio.

Sólo que, **vaya decepción**, la olla



está completamente vacía. Por lo tanto, tendrá que apañárselas para sonsacar al viejo extranjero barbudo el secreto de la milagrosa pócima.

Lejos de sospechar las malas intenciones del brujo, **los tres galos, que comparten el mismo tipi, piensan en el día siguiente.**

—*¡Al amanecer tendremos que encontrar el medio de abandonar estos lugares para volver a la aldea, Astérix!*

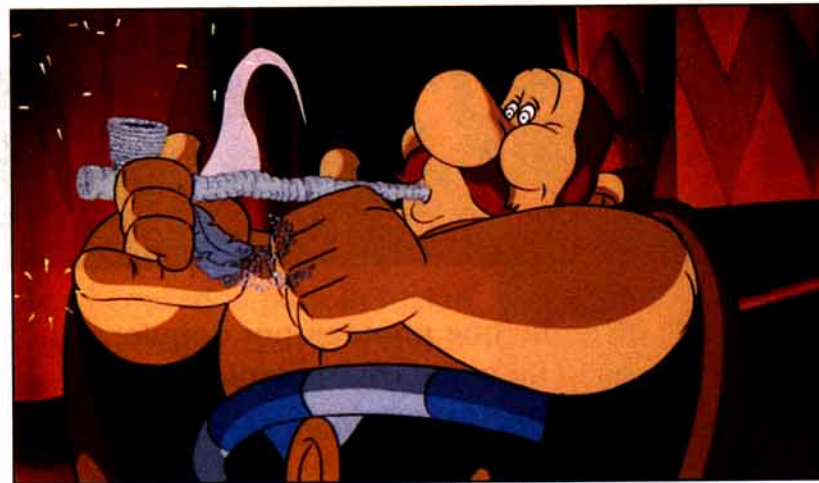
—*Nos haría falta una embarcación sólida. ¡La que nos trajo está hecha polvo!*

—*¡Bah! ¡Si hace falta, os llevaré sobre mi espalda!*

En ese momento, el faldón que cierra la abertura de la tienda se abre y entra el brujo con una falsa sonrisa en su cara de coco.







—¿Y ahora qué quiere de nosotros, ese ogro? ¡No me fío nada de su sonrisa!

—¿Quieres que lo mande a tomar viento fresco, Astérix?

—¡Déjalo, Obélix! ¡Quizá venga a disculparse y a estrechar lazos de amistad! —dice Panorámix.

**El brujo se lleva la mano al corazón** y, gracias a esas mímicas y gestos, intenta hacer comprender que es un amigo. Se saca de la piel de oso un calumet, la pipa tan característica de los indios y se lo entrega al druida. Luego, con mímicas, indica a Panorámix que tiene que aspirar por la boquilla.

—¡Por lo que comprendo, se trata de un objeto ritual cuyo humo se aspira en señal de paz!

Y Panorámix le da una calada con una mueca.

—¡Puah! ¡Será una costumbre y todo lo que tú quieras, pero, por Belenos, qué mal sabe!

El brujo coge otra vez la pipa y se la da a Astérix.

—¡COF! ¡COF! ¡FU...! ¡Qué asco! ¿Cómo puede gustar eso?

Queda Obélix, que toma él mismo el calumet de las manos de Astérix y hace una aspiración tan fuerte que toda la pipa arde como una cerilla y cae en cenizas.





El primero que siente malestar es **Astérix que cae de repente en un sueño profundo**. Panorámix quiere luchar contra los efectos de la droga que acaba de aspirar, pero en vano. En cuanto a Obélix, tiene los ojos desorbitados y le sale humo verde por las orejas. Luego, se desploma pesadamente hacia atrás. El brujo, satisfecho, se frota las manos de satisfacción mientras Ideafix, que está bien despierto, gruñe y muerde con rabia el mocasín del ruin indio.

Éste lo cubre con una gran vasija que sólo deja oír unos gruñidos y ladridos ahogados.

**El brujo arrastra al druida dormido** fuera de la tienda y lo lleva hasta su antro secreto: una cueva abierta en la ladera de una pared rocosa.

Mientras la luna llena brilla sobre el paisaje del nuevo mundo, **es de día en Galia**, debido, por supuesto, a la diferencia de husos, lo que confirmaría la tesis de una tierra bien redonda, señor César.

**César, esta vez, ha decidido acabar de una vez por todas con la aldea gala.** Antes de dar el asalto con todas las legiones, ordena que se catapulten piedras y proyectiles en llamas hacia las cabañas de la aldea. Todos los galos, hombres, mujeres y niños, hacen cadena con todo tipo de recipientes con el fin de apagar los focos de incendio que prenden por doquier.

A pesar de su coraje, todos presienten que es el fin y que están perdidos.

Tras el asalto final, ¿cuál va a ser el destino de los galos más irreductibles de entre los irreductibles?







**En el campamento indio ha amanecido y,** en el interior del tipi, Astérix se despierta por fin. Está un poco pachucho. Le pesa la cabeza y todo a su alrededor le da vueltas de una manera curiosa. Observa que Obélix sigue tumbado en el suelo pero que Panorámix ya no está en la tienda. Astérix se inquieta y, al oír los ladridos ahogados de Ideafix, lo libera de la vasija que lo cubría. Los dos intentan despertar al pobre **Obélix que por fin se reincorpora hecho una piltrafa.** Enfrente, ve a Astérix transformado en un repugnante monstruo que le habla con voz cavernosa. Asustado, corre fuera del tipi aullando de miedo. Desde luego, los efectos de la droga aún persisten en él.



Tras un breve momento de vacilación, **Astérix e Ideafix intentan alcanzarlo.** Se organiza una loca carrera por el campamento indio en la que Obélix atraviesa las tiendas, volcando todo a su paso.

**Mientras, en la cueva refu-**

gio del brujo, Panorámix, que también está despierto, se encuentra atado de muñecas, con los brazos en cruz, a lo largo de la pared rocosa. Delante de él, el brujo ha depositado un gran recipiente sobre un fuego e indica con el dedo la bolsa del druida que contiene los ingredientes necesarios para la receta de la poción mágica. Panorámix comprende en seguida que **el indio le pide el secreto.**





—¡Pedazo de adefesio! ¡Jamás conocerás el secreto de la poción mágica, palabra de Panorámix!

El brujo se vuelve amenazador y señala una sólida puerta de barrotes, detrás de la cual **un enorme oso resopla y gruñe.**

El brujo larga órdenes con malas maneras. «El brujo no está para bromas» se dice Panorámix y asiente. Pero el druida hace una sonrisa que habla por sí sola.

Cada vez que el brujo le presenta una hierba o unos polvos Panorámix hace que sí o que no con la cabeza y el brujo tira lo aceptado en el recipiente que hierve.

Al rato, cuando cree que la poción mágica está lista, **el brujo triunfante se precipita con una escudilla** para extraer y beber un poco de ese elixir que hace tantas maravillas. Confiado de que ha adquirido el poder, quiere probar la fuerza y pega un puñetazo violento contra la roca.

Nada se mueve y el aullido de dolor que suelta da a pensar que la poción mágica no es tal. Loco de rabia y de dolor, **el siniestro indio quiere poner en ejecución su venganza** y se dirige hacia la puerta que encierra al oso.



Ante la imposibilidad de hacer recobrar su estado normal a su compañero, **Astérix decide ir en busca del druida.**

—¡Me hará falta tu olfato, Ideafix! ¡Tienes que encontrar la pista de Panorámix antes de que sea demasiado tarde!

Astérix tiene razón, porque el oso liberado se acerca gruñendo al druida. A Panorámix se le ocurre que ya sería hora de que Astérix u Obélix lo sacaran del atolladero.

—¡ASTÉRIX! ¡OBÉLIX! ¡SOCORRO!





Al oír la llamada de socorro del druida, **Astérix se aventura en la cueva** hasta la que Ideafix le ha conducido. El pequeño galo comprende la situación al instante. Suerte que tiene la cantimplora llena de poción mágica, y de la auténtica. Se apresura a tomar un trago y se enfrenta al monstruo que se ha vuelto hacia él. Escapando por los pelos al peligroso zarpazo del animal, **Astérix le asesta un puñetazo dé aúpa**. La enorme masa peluda, tras salir proyectada hasta el techo de la cueva, se estrella contra el suelo. Asustado ante tanta fuerza y sobre todo ante lo que le puede suceder, el brujo presenta el gorro de bisonte cornudo a Astérix, en señal de arrepentimiento y de sumisión.

A la salida de la cueva, se oye **¡PAF!** y el brujo sale volando hasta que desaparece. Es la respuesta de Astérix.



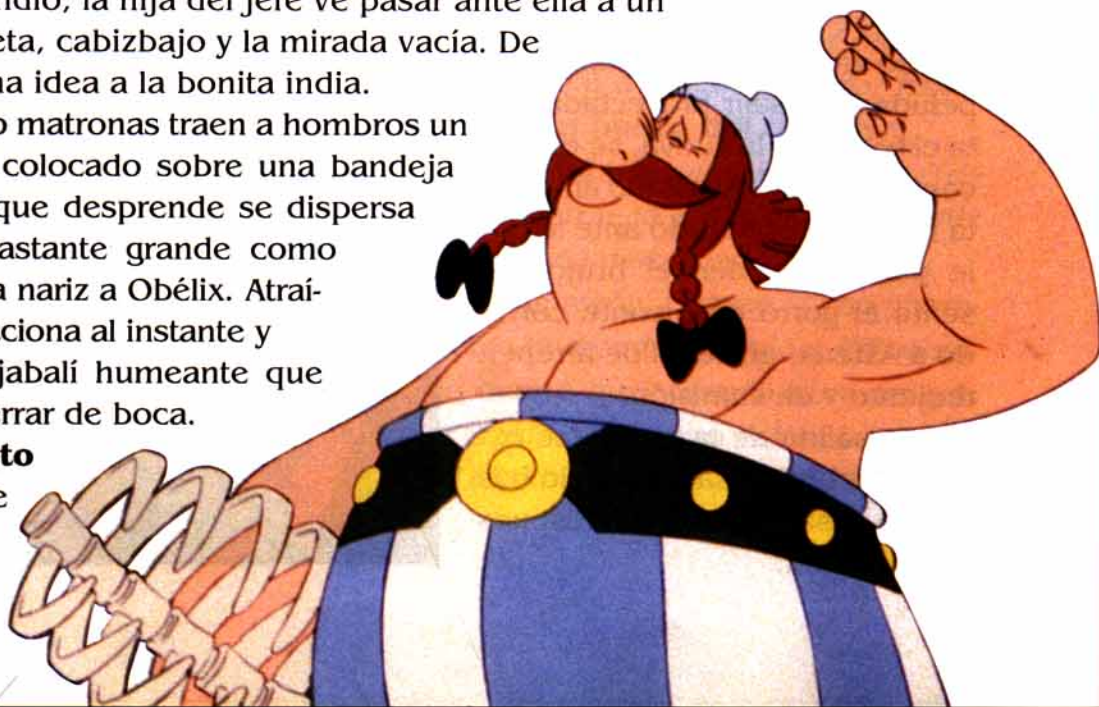




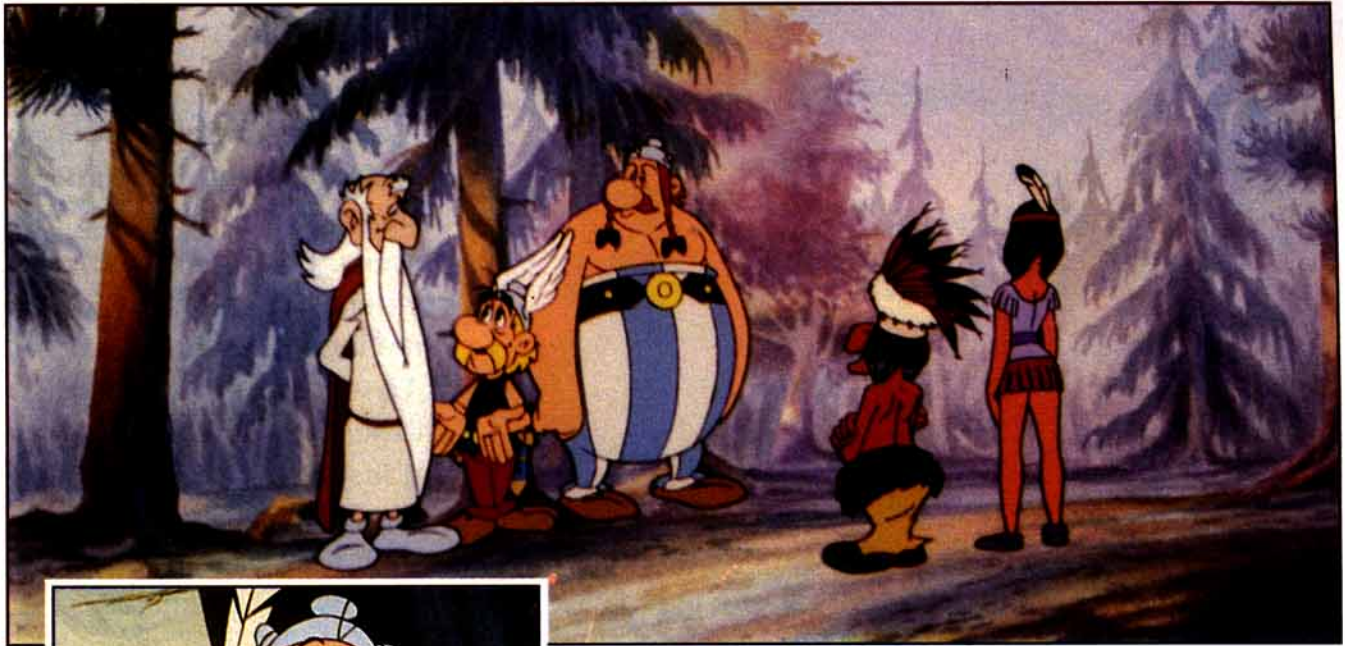
En el campamento indio, la hija del jefe ve pasar ante ella a un Obélix un tanto majareta, cabizbajo y la mirada vacía. De pronto, se le ocurre una idea a la bonita india.

Poco después, cuatro matronas traen a hombros un hermoso jabalí asado colocado sobre una bandeja de madera. El aroma que desprende se dispersa en un perímetro lo bastante grande como para ir a cosquillearle la nariz a Obélix. Atraído por el olor, éste reacciona al instante y se abalanza sobre el jabalí humeante que devora en un abrir y cerrar de boca.

**Era éste el antídoto necesario** para que nuestro gran tragón recuperara los sesos.







**Nuestros héroes se marchan.** El jefe indio les ha proporcionado una gran piragua llena de comida para afrontar una larga travesía y cañas de pescar para volver con pescado.

**Toda la tribu india se encuentra en la orilla** para despedir a los galos. La joven india se saca una pluma que llevaba de adorno en el pelo y se la coloca, como recuerdo, sobre la oreja a Obélix, que enrojece de confusión. Cuando la piragua se aleja sobre la línea del horizonte, a la bonita india le brilla una lágrima en la mejilla. A un lado, se erige **un tótem esculpido que representa a los héroes galos**. A otro lado, el brujo, que ha sentado cabeza, recoge humildemente hojarasca y porquerías en un saco. **Grandeza y decadencia.**







**La travesía por el océano se efectúa sin incidentes, incluso con un poco de monotonía. Los días transcurren con lentitud, mientras Obélix rema incansablemente.**

La vista de un islote perdido en medio del océano aporta un instante de distracción. Porque hay en él una palme-  
ra bajo la cual los piratas esperan pacientemente que pase una nave para hacer «Bar-  
costop».

En la cima de la palmera, que le sirve de vigía, Baba divisa a los galos.

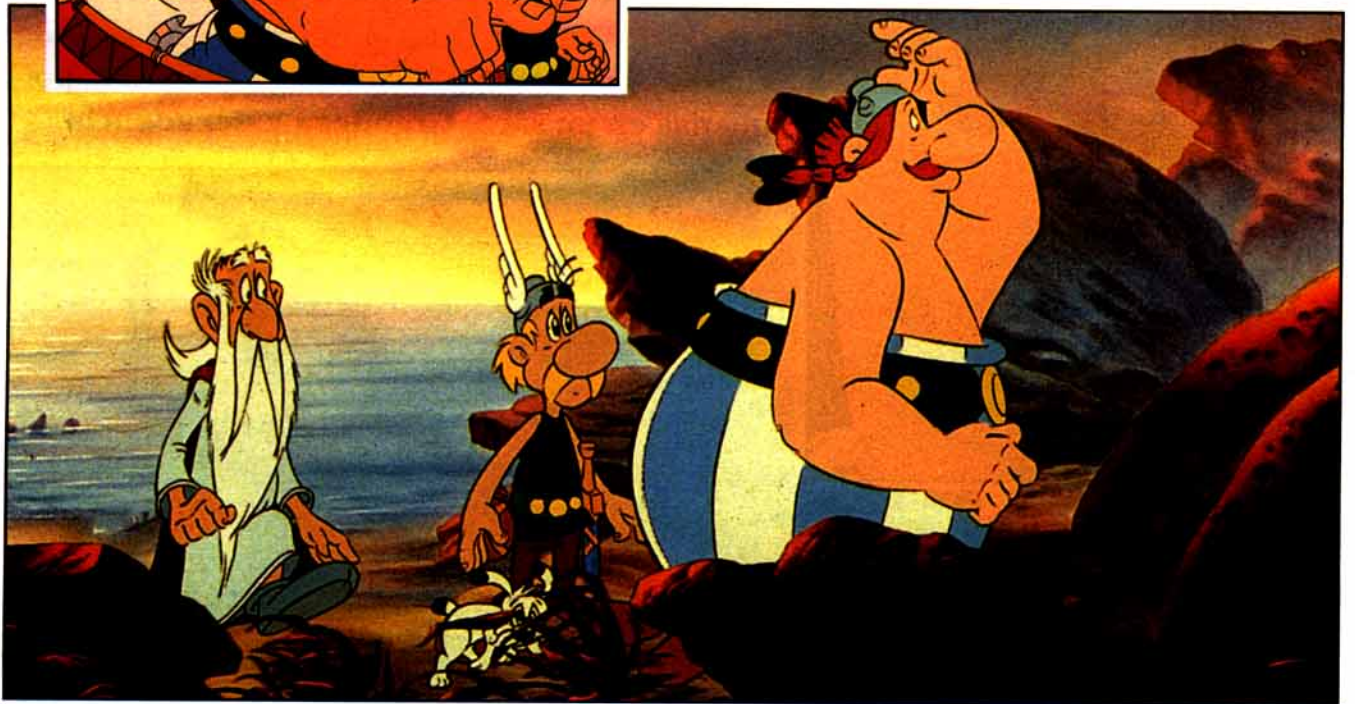
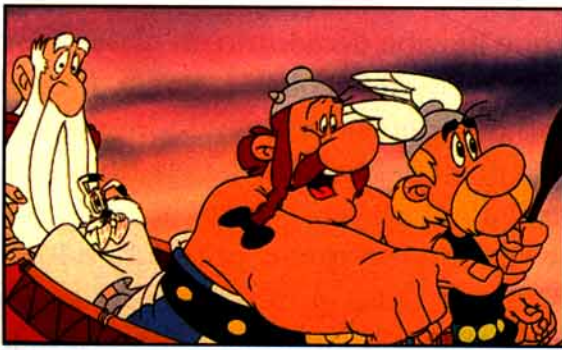
—¡¡¡LOS GA... LOS GA... LOS GAGA... LOS GALOS!!!

Presos de un espanto legítimo, los piratas se suben a la palmera que empieza a doblarse por el peso. La piragua de los galos pasa delante del islote como si tal cosa y ¡CRAAAAC! la palmera se arranca de cuajo y cae al mar arrastrando a sus extraños ocupantes.

Al final, las gaviotas acompañan la piragua. Es buena señal. La tierra no queda muy

lejos. Efectivamente, en el horizonte se perfilan las costas de Armórica con gran júbilo por parte de nuestros amigos, júbilo pronto agriado por una enorme humareda negra que se eleva en el cielo, encima de la aldea.

—¡ALLÍ! ¡LA ALDEA! ¡¡¡Más rápido, Obélix!!!







Obélix le da a los remos a una velocidad vertiginosa y la piragua llega cual bólido a la playa.

**Un espectáculo de desolación espera a los héroes de esta aventura** quienes hubieran deseado verla terminar de otra manera. Tejados quemados, vigas calcinadas, restos de una batalla que ha debido de ser ensañada y ni un alma viviente en la aldea destruida. Los galos están consternados.



—Caramba, ¿¿¿dónde están todos???

—¡Mmmmmmmmm! ¡Mmmmmmmmm! —**El bardo atado y amordazado** da señales de vida arriba en su percha. Incluso los romanos le han olvidado. Cuando lo desatan, se explica.





—¡Quería animar a nuestros valerosos guerreros con un canto de circunstancias pero esos bárbaros incultos han preferido taparme la boca! ¡Qué desfachatez!

—¡Dinos, Asegurancéturix! ¿Qué ha sido de los aldeanos? —pregunta el druida.

—¡César se los llevó al campamento de Petibónum en el que serán juzgados para ser encarcelados en Roma!

—¡De prisa, Astérix! ¡Voy a preparar en seguida una marmita de poción mágica mientras os disponéis a ir a liberar a nuestros compañeros!



**A Astérix se le ocurre la idea de disfrazarse con Obélix de legionarios romanos,** para poder acercarse más fácilmente al campamento enemigo. No les cuesta nada encontrar los uniformes adecuados por entre los que cubren el suelo de la aldea.

Poco después, con tales atuendos, Obélix llevando un montón de cantimploras llenas de poción mágica a la espalda, **los dos galo-romanos llegan a la puerta del recinto** del campamento romano. La puerta está vigilada, vaya coincidencia, por dos legionarios que conocemos bien: Granvirus y Canguelus que, desde luego, siempre pagan el pato.

—*¡La licencia está al cádere! (caer en latín) ¡Cuestión de apechugar durante cinco años más y luego iré a plantar coles en el Látium! ¿Y tú, Granvirus?*

—*¡Oh, yo iré a plantar lechugas por Nicae! (Niza) ¡Parece que crecen bien, allí!*

De hecho, tras el paso de Astérix y Obélix, son los dos centinelas romanos los que quedan más que plantados en el suelo. Sólo les sale la cabeza llena de chichones, y, girando a su alrededor, estrellas, pajarillos que cantan y campanas que doblan.

**En el campamento, Astérix ve una gran jaula colocada en el centro** en la que están apiñados todos los aldeanos. Los dos galos se acercan a la chita callando y nadie repara en ellos. Llevan el bigote cubierto con una bufanda y Obélix las trenzas metidas dentro del casco.





Por las lindezas que los acogen en cuanto llegan cerca de la jaula, ni siquiera los aldeanos les han reconocido. Astérix se ve obligado a bajarse la bufanda para que Abracúrcix advierta quiénes son.

—¡Anda... ANDA, SI SON...!

—¡Chiiiis! ¡Coged las cantimploras de poción! —susurra Astérix.

Obélix se ha apoyado contra los barrotes de la jaula y deja las cantimploras que lleva a la espalda al alcance de sus amigos. Pronto todo el mundo está servido. Vaya jaleo se va armar en el campamento de Petibónum.







**En su tienda, Julio César** está tumbado en un catre y alza la copa hacia Tumulus instalado igualmente frente a él. La pantera de César también está ahí, echada a los pies de su dueño.

—*¡Has triunfado cuando los demás habían fracasado! ¡Te felicito, Tumulus! ¿Qué deseas como recompensa? ¡Habla!*

—*¡Oh grandioso César! Tu generosidad corre parejas con tu bondad. Por otro lado, no me iría mal un...*

**IIIIITRRRAAAACIIII** La jaula de los galos acaba de explotar literalmente bajo el impulso de los que estaban dentro.

César no tarda en hacerse cargo de la situación en cuanto un legionario proyectado por un brazo vigoroso atraviesa la tienda de lado a lado.

**Cunde el pánico** entre los legionarios del campamento, que, en cambio, no han tenido tiempo de comprender de dónde venían los mamporros que reciben y, sobre todo, por qué hay dos chiflados de la legión que se empeñan en zumbarles con tanta insistencia. Pronto le toca al campamento romano quedar completamente destruido.







Ante tales acontecimientos no menos imprevisibles que incongruentes, César que, pese a ser un hombre de guerra, no deja de ser un hombre prudente, ha considerado preferible ocultarse... en un tonel. Sólo le salen los pies y, andando pasito a pasito a través de los grupos que se dejan apalear, deteniéndose cuando es necesario para no levantar sospechas, logra pasar el muro del recinto.

**Con una dignidad incuestionable, el gran César huye a campo traviesa, solo y bajo la protección de la divina viña.**

Pero ¿qué ha sido de Túmulus y la pantera de César? Bueno, la mascota sale tranquilamente de la tienda un tanto derribada de su dueño e, indiferente a la batalla que la rodea, se relame los bigotes con un aire ahíto, arrastrando una barriga enorme que barre el suelo.

De la barriga sale la voz ahogada de Túmulus.

*—¡¡¡¡QUIERES HACER EL FAVOR DE SACARME DE AQUÍ, BICHO REPUGNANTE!!!!*







**De vuelta a la aldea**, y aunque ésta se halle en un triste estado, todos están contentos. La aldea ya la reconstruirán más adelante, pero esta noche lo que importa es la juerga.

**Como de costumbre, se ha montado la gran mesa circular** alrededor de una gran hoguera donde se asan los jabalíes que tanto le gustan a Obélix. Éste cuenta al que está a su lado batallitas de gluglús que el otro no logra entender. Como en las raras veces en que se le otorga el derecho, el bardo Asegurancéturix participa del jolgorio, no obstante, bajo la vigilancia de Esautomátix, el herrero.

Astérix interroga a un Panorámix ensimismado:

—*¿Tienes idea de cuál es ese mundo nuevo que conocimos, oh Panorámix, nuestro druida?*

—*No, Astérix. Pero a mi parecer, ese nuevo mundo tardará aún varios siglos en ser conocido y visitado. ¡Bueno, tal vez sea lo mejor para esas gentes de piel roja como las que nos acogieron!*

Y, en conclusión, la luna sonríe al espectáculo alegre de esos fogosos e irreductibles galos que resisten todavía y siempre al invasor.

**FIN**





YA PUBLICADOS  
POR SALVAT EDITORES

ASTÉRIX EL GALO  
LA HOZ DE ORO  
ASTÉRIX Y LOS GODO  
ASTÉRIX GLADIADOR  
LA VUELTA A LA GALIA  
ASTÉRIX Y CLEOPATRA  
EL COMBATE DE LOS JEFES  
ASTÉRIX EN BRETAÑA  
ASTÉRIX Y LOS NORMANDOS  
ASTÉRIX LEGIONARIO  
EL ESCUDO ARVERNO  
ASTÉRIX Y LOS JUEGOS OLÍMPICOS  
ASTÉRIX Y EL CALDERO  
ASTÉRIX EN HISPANIA  
LA CIZANA  
ASTÉRIX EN HELVECIA  
LA RESIDENCIA DE LOS DIOSES  
LOS LAURELES DEL CÉSAR  
EL ADIVINO  
ASTÉRIX EN Córcega  
EL REGALO DEL CÉSAR  
LA GRAN TRAVESÍA  
OBÉLIX Y COMPAÑÍA  
ASTÉRIX EN BÉLGICA  
LA ODISEA DE ASTÉRIX  
EL HIJO DE ASTÉRIX  
ASTÉRIX EN LA INDIA  
ASTÉRIX, LA ROSA Y LA ESPADA  
LA GRAN ZANJA  
EL MAL TRAGO DE OBÉLIX  
ASTÉRIX Y LATRAVIATA  
LA SORPRESA DEL CÉSAR  
EL GOLPE DE MENHIR  
ASTÉRIX EN AMÉRICA  
CÓMO OBÉLIX SE CAYÓ  
EN LA MARMITA...



UDERZO

